LA FAVORITA.

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

Escrito en francés por Mr. Ancelot.

(Traduccion de D. Isidoro Gil.)

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 28 DE MAYO DE 1842. (*)

ACTORES.

EL CARDENAL, Duque de Richelieu.	Don J. García Luna.
EL CABALLERO DE CHAMILLY.	Don J. Romea.
CARLOS DE LANTHEUIL.	Don F. Romea.
LACHENAYE, primer ayuda de cámara de S. M. Luis XIII.	Don L. Fabiani.
EL MARQUES DE RIEUX.	Don P. Sobrado.
JACOBO SIROIS.	Don F. Castañon.
TREVILLE.	Don
GUITAUD, oficial cardenalista.	Don
MONTGLAT.	Don
UN CONSEJERO.	Don
MARIA DE ENTRAIGUES.	Doña M. Diez
LA BARONESA DE SAINT-CERNIN, tia suya.	Doña.
CATALINA, doncella de Maria.	Doña

Damas de la Corte, Caballeros y Soldados.

La escena pasa en 1639. El primer acto en el jardin de Tullerías. El segundo en un castillo de las inmediaciones de Paris. El tercero en Louvre. El cuarto en una casa al estremo de un arrabal de Paris.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el jardin de Tullerías. En primer término un cobertizo con mesa y sillas; al lado opuest un seto de olmedillas, delante del cual habrá un asiento.

ESCENA I.

CATALINA, MARIA, LA BARONESA, *sentadas en el banco, poco despues* LANTHEUIL.

BARONESA.

Válgame Jesus! que felices hemos sido en encontrar este banco! estaba cansadísima!... En mi vida he visto tal gentío en Tullerías.

CATALINA.

Sí, pero si nos estamos aquí mucho tiempo nos quedaremos sin ver al Rey, que debe pasar por el puente encarnado, hácia donde vá la gente.

BARONESA.

Tienes razon, esta es la hora en que S. M. Luis XIII debe dirigirse con toda solemnidad á la Catedral para dar gracias á Dios por el nacimiento del Delfin. No hariamos mal en ir á la carrera; tú, sobrina, debes tener muchas ganas de verle, siquiera por la gran proteccion que se digna concederte.....

MARIA.

Oh! lo que es yo.....

(*) Despues de impreso este drama y pocos dias antes del fijado para su representacion fue retenido por la empresa del teatro antes espresado.

BARONESA.

Cómo! serias tan desagradecida que pudieras olvidar lo que debes al Rey, cuando siendo no mas que una pobre huérfana que vivias arrinconada en el fondo de una provincia, ha tenido á bien ocuparse de tu porvenir desde que te vió en Tours, llamándote conmigo á París para pensar en tu colocacion?

MARIA.

Estoy lejos de olvidarlo, tia mía.

BARONESA.

Pues yo creo que no piensas en ello tanto como debias. De algun tiempo á esta parte te veo taciturna, distraida; y eso no es natural.

CATALINA, *mirando á lo lejos.*

Señora, señora, la gente corre hácia el puente; ya ha empezado á salir la comitiva.

BARONESA, *levantándose.*

Vamos á verla y quitémonos de aqui, porque á decir verdad, no estoy muy tranquila en este sitio; nos hallamos á dos pasos de la casa de fieras, y me han dicho que ya mas de una vez se ha escapado alguna rompiendo las barras de sus jaulas; me haria muy poca gracia encontrarme en paseo con semejante compañía.

CATALINA.

Ya lo creo; no sé que idea han tenido en ir á poner unos vichos tan raros en un jardin tan hermoso.

LANTHEUIL, *entreabriendo las ramas del seto y dirijiéndose á María.*

María!... una palabra por piedad.

MARIA, *dando un grito.*

Ah!

BARONESA.

Qué es eso?... has visto algo?

CATALINA.

Alguna fiera?

MARIA.

No, no.... pero me siento muy cansada.... no puedo dar un paso.

BARONESA.

Entonces nos detendremos hasta que vuelva á pasar la comitiva.

CATALINA.

Ay, señora, mirad que hermoso!... cuanta gente!

BARONESA.

En efecto, es un espectáculo magnífico.

LANTHEUIL, *sacando la cabeza al través del seto y en voz baja.*

María, no podré veros como en otro tiempo, en Tours, donde eramos tan dichosos!

MARIA, *en voz baja.*

Ah! no hay que pensar ya en aquel tiempo.

LANTHEUIL.

No hay que pensar en aquel tiempo? Por qué?

MARIA.

Quieren casarme.

LANTHEUIL.

Y consentireis vos?

MARIA.

Qué medios tengo de oponerme?

Oyénse voces dentro.

BARONESA.

Ah! ahora pasa el Rey! qué lástima! tener que quedarnos sin ver á un Monarca á quien tanto debemos!

LANTHEUIL, *bajo.*

Si me amaseis no os faltarian medios, María.

MARIA, *bajo.*

Pero que quereis que haga?

LANTHEUIL.

Escuchad..... mañana..... al oscurecer..... os aguardaré al pie de vuestro balcon.

MARIA, *levantándose.*

Caballero!

Empiezan á pasar algunos grupos por el foro. Lantheuil se retira sin ser visto.

BARONESA.

Te sientes mejor, querida sobrina?

MARIA.

Sí, tia mia, podemos retirarnos si gustais.

BARONESA.

Sí, sí, vamos á buscar sitio para ver pasar al Rey á la vuelta.

Vanse por un lado.

ESCENA II.

El CONDE DE TREVILLE, *el* MARQUES DE RIEUX, MONTGLAT *y otros caballeros.*

MONTGLAT.

Habrá desesperados! Si sigue gritando de ese modo todo París estará ronco esta noche.

TREVILLE.

Y que gentío para vitorear al recien nacido... no se ha de llamar Cárlos?

MONTGLAT.

No por cierto, Luis.

RIEUX.

Se llamará Luis XIV si Dios le dá vida! Ya puede darse prisa á crecer, voto á brios! Yo por mí, celebro desde ahora su venida al mundo, porque con su nacimiento, ha cobrado su augusta madre nuevas fuerzas para quebrantar la cabeza de la serpiente.

TREVILLE.

Qué serpiente?

MONTGLAT.

El Cardenal!

TREVILLE.

Con la ayuda de Dios y la nuestra, espero que eso se conseguirá antes que el niño lleve andadores.

RIEUX.

Hágalo el cielo! y en obsequio del tierno infante juremos todos..... (*algunos estienden la mano hácia Rieux*) ir á celebrar con la copa en la mano el dia de su nacimiento.

ESCENA III.

DICHOS, CHAMILLY.

CHAMILLY, *desde el foro.*

Bien dicho, Marqués de Rieux! Yo soy de los vuestros.

TODOS.

Ah! Chamilly! Vitor!

TREVILLE.

En buen hora sea llegado, la flor de nuestros caballeros.

RIEUX.

No podia estar muy lejos en tratándose de francachelas, amoríos, ó naipes!...

MONTGLAT.

Lo propio que si fuese de estocadas ó serenatas.

TREVILLE.

O de acuchillar una ronda y guardar las espaldas á un amigo.

CHAMILLY.

Basta, basta, Señores; me hareis sonrojar con tanta lisonja.

RIEUX.

Oh! ya sabes que es justicia. Dígalo sino Gaston de Orleans, hermano del Rey, que es persona que lo entiende, y te ha dispensado el honor de admitirte en sus orgías nocturnas.

CHAMILLY.

Señores, dejemos eso, y ocupémonos del festin que estábais preparando á mi llegada. Yo traia intencion de obsequiaros á todos espléndidamente en casa de Puyvert.

TODOS.

Bravísimo!

CHAMILLY.

Pero os tendreis que contentar con la intencion, por el poderoso motivo de que las promesas no son moneda corriente en las hosterías de París. (*risas*) He jugado toda la noche.

TODOS, *escepto Rieux.*

Como nosotros.

CHAMILLY.

Y perdido toda la noche.

TODOS, *escepto Rieux.*

Como nosotros.

CHAMILLY.

No me queda mas que un doblon.

TODOS.

Y á nosotros nada!

CHAMILLY.

Por San Dionisio! Entonces qué es lo que hablábais de brindis ni de fiestas, Señores?

RIEUX.

Poco á poco! Yo, amigos, he jugado tambien, pero he ganado y quiero obsequiaros.... mi escarcela está bastante repleta y me ayudareis á vaciarla.

TODOS.

Viva!

CHAMILLY.

Tu escarcela? pues yo no veo mas que los cordones.

RIEUX, *echándose la mano á la cintura.*

Misericordia! Tiene razon! (*risas*) Me han robado! Oh! habrá sido en esa confusion, mientras yo estaba con la boca abierta como un tonto, viendo pasar la comitiva.

CHAMILLY.

Vosotros os reis del chasco, Señores, pero no tiene nada de divertido; reflexionad que hemos perdido una buena comida, y que es preciso buscar los medios de reparar tan terrible pérdida.

MONTGLAT.

Y que medio hemos de adoptar?

CHAMILLY.

El mas corto y mas espedito! El Marqués

ha sido robado; venguémosle. Todas esas buenas gentes tienen hoy el bolsillo provisto como dia de fiesta y holganza; pongámonos en acecho de alguna escarcela, y cortémosla tambien los cordones. Es preciso que uno de esos pobres provinciales que están ahí con la cabeza echada atrás y la boca abierta como si esperasen que cayese el maná, nos consuele de nuestra desgracia y pague por el Marqués.

RIEUX.

Venga un abrazo, Ghamilly, la idea es peregrina, y quiero ser yo el que la ponga en ejecucion: seré el ladron ya que he sido el robado.

TREVILLE.

Cepos quedos, Señores, cepos quedos; considerad que esa intentona puede costaros el ir á la horca.

RIEUX.

A la horca! Señor de Treville, somos villanos por ventura?

TREVILLE.

Ten por cierto, querido Marqués, que por mas que seas noble y caballero, si al Cardenal-Duque se le pone en la cabeza que te aprieten el pescuezo, te le apretarán de seguro, aunque por consideracion á tu clase tenga que costearte él un dogal de seda con la gargantilla de oro.

CHAMILLY, *aparte*, *con aspecto sombrío.*

El Cardenal!

MONTGLAT.

El diablo cargue con Monglat y sus fatales augurios; nos ha desanimado; hasta Chamilly se ha quedado frio!

CHAMILLY, *recobrándose un poco.*

Yo, Señores, nada de eso; vamos, vamos, manos á la obra.

RIEUX.

Asi me gusta: por mi parte estoy dispuesto y respondo del triunfo.

MONTGLAT.

Pues en acecho, y á ver si da alguno en el cebo.

Todos se dirijen hácia el foro y fingen acechar los movimientos de los transeuntes.

RIEUX.

Silencio, hácia aqui viene un individuo muy estirado y como queriéndose dar importancia: segun las trazas debe ser algun comerciante acaudalado ó miembro de la Dieta polonesa, porque viene cargado de pieles como si nos hallásemos en el rigor del invierno. Allá voy.

CHAMILLY.

No, no os acerqueis, es el judío Jacomeny, mi usurero.

MONTGLAT.

Y el mio!

TREVILLE.

Y el mio!

RIEUX.

Razon en pró.

CHAMILLY.

Nada de eso, respetadle; si le robásemos dirian que habiamos querido vengarnos. (*con tono contrito*) No demos cabida en nuestro corazon á las malas pasiones, cuando solo se trata de divertirnos á costa del bolsillo de algun incauto.

RIEUX.

Bueno, la gente se agolpa hácia aqui; ánimo y al avio, yo sabré buscar la víctima sin necesidad de auxilío.

Vase.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* RIEUX.

TREVILLE.

Y á todo esto cuando comemos?

CHAMILLY.

No tienes poca prisa; aguarda que haya provisiones.

MONTGLAT, *mirando con los otros lo que pasa dentro.*

Hétele al lado de un mancebo de buena presencia, pero cuya catadura revela á tiro de ballesta que es provincial; el pobre mozo está embebido viendo pasar la comitiva, y su escarcela recamada de aceros, relumbra á la luz del sol de un modo que alegra el corazon.

CHAMILLY.

Espero que no irá á él resueltamente; se trata de valerse de la maña y no de la fuerza.

MONTGLAT.

Oh! no haya miedo; se han escabullido entre la gente y no se les vé mas que la cabeza; ahora se separan uno de otro... vuelven á acercarse, bravo! una cuadrilla de alborotadores empieza á empujar para hacerse sitio, y las oleadas no dejarán de ofrecer coyuntura para dar el golpe.

CHAMILLY.

Qué remolino de gente! es un motin.

TREVILLE.

Ya está aquí Rieux!

CHAMILLY.

Y trae la escarcela.

ESCENA V.

DICHOS, RIEUX, *poco despues* LANTHEUIL.

TODOS.

Bravo! bravo!

MONTGLAT.

El pobre petate se fue desplumado.

RIEUX, *riendo á carcajadas.*

El petate soy yo, señores, yo, que he sido robado segunda vez; porque la escarcela está vacia, y mientras yo me ensayaba en el oficio con el provincial, un profesor acreditado ya, sin duda, me ha quitado la capa de los hombros. (*risas de los demas*)

MONTGLAT, *mirando hácia el foro.*

Ola! Ola! visita tenemos si no me engaño.

CHAMILLY.

Quién es?

LANTHEUIL, *presentándose de repente y arrancando su escarcela de manos de Rieux.*

Esto es mio y vos me lo habeis robado. (*risas de los demas*)

CHAMILLY.

Qué veo? es Cárlos de Lantheuil!

RIEUX, *riendo.*

Podeis disponer de ella con todo lo que contiene. (*los otros rien*)

LANTHEUIL.

Sois un miserable!..... (*risas*) Un bribon!.... (*risas estrepitosas*)

RIEUX.

El mozo es de humor!.... creo que le ha llegado á lo vivo.

LANTHEUIL.

Me dareis una satisfaccion.

RIEUX, *riendo.*

No, amigo, no, no os daré tal satisfaccion. Quién sois en primer lugar?

LANTHEUIL.

Y vos?

RIEUX, *con tono importante y desdeñoso.*

Si os empeñais en saberlo, me llamo Guillelmo de Sourdiac, de Montmaur, Marqués de Rieux y soy capitan de los ejércitos de S. M. el Rey de Francia. Ahora hacedme el gusto de decirme vuestro nombre y si sois caballero.

CHAMILLY, *precipitándose entre los dos y dando la mano á Lantheuil.*

Se llama Cárlos de Lantheuil, y es mi amigo.

LANTHEUIL, *se arroja en sus brazos.*

Chamilly!

RIEUX.

Con que amigo vuestro?.... Lantheuil!.... jamás oí tal apellido.

CHAMILLY.

Sí, es mi amigo, mi mas íntimo amigo porque es el único de cuyo bolsillo he podido disponer siempre como del mio.

RIEUX.

Ya no me sorprende haberle encontrado vacío.

LANTHEUIL.

Qué menos podia yo hacer por el que me ha salvado la vida?

RIEUX.

Ola!

CHAMILLY.

Oh! cualquiera otro hubiera hecho lo mismo en mi caso: fué una noche, hará seis meses, que acerté á pasar por su lado cuando acababa de ser acometido por seis rateros, de cuyas manos le ayudé á salir.

TREVILLE.

Rateros, eh? entonces, amigo, no os debe haber cogido de nuevas el chasco de hoy, y creo que esto tampoco debe pasar adelante.

MONTGLAT.

Si por cierto, no vale la pena de que arrostreis los edictos de Richelieu sobre los desafios, por tan poca cosa.

CHAMILLY.

Eh! no se os cae ese nombre de la boca! Vamos, Lantheuil, esto no ha sido mas que una chanza que yo mismo he propuesto. Dadse las manos, y en señal de reconciliacion, comerás hoy con nosotros, si es que comemos.

TREVILLE.

En verdad que es preciso pensar ya seriamente en ello. Marqués de Rieux, tratemos de alcanzar al usurero Jacomeny, y hagamos que nos preste alguna cosa sobre lo mejor que tengamos.

RIEUX.

Sea como gusteis. Vosotros, amigos, ha-

ced tambien algun esfuerzo por vuestro lado.

CHAMILLY.

Los mios serian enteramente inútiles.

RIEUX.

Yo espero tener mas suerte: cita general dentro de dos horas en la Alameda de la Reina..... Amigos desde ahora, Señor de Lantheuil!....

LANTHEUIL, *dándole la mano.*

Desde ahora hasta la muerte, Marqués.

ESCENA VI.

LANTHEUIL, CHAMILLY.

CHAMILLY.

Ya estamos solos; dime ahora Cárlos, á qué altura te hallas de tus amores con la hermosa María?

LANTHEUIL.

Acabo de verla hace un instante en este mismo sitio.

CHAMILLY.

Y has adelantado algo?

LANTHEUIL.

Menos que nunca; he sabido de su propia boca que quieren casarla, y sin duda su venida á París desde Tours, no ha sido con otro fin.

CHAMILLY.

Diantre! hay mas que estorbarlo?....

LANTHEUIL.

Y cómo?

CHAMILLY.

Matando al que ha de ser su marido.

LANTHEUIL.

Ya habia pensado yo en eso, pero es el caso..... que no le conozco.

CHAMILLY.

Ah! dificil es que le mates entonces.

LANTHEUIL.

Y ademas debería yo concebir por eso mejores esperanzas de obtener á la que amo?... Ya sabeis que María es de una de las primeras familias de Francia, y yo soy un pobre hidalgüelo, sin título alguno.....

CHAMILLY.

Verdad es; pero ella no tiene un cuarto, y esa circunstancia estrecha mucho las distancias, amigo mio. Tu hasta ahora te has contentado con una mirada, con un suspiro, con un apreton de manos.

LANTHEUIL.

El verdadero amor es tan tímido...

CHAMILLY.

El verdadero amor, es una tonteria, cuando por él se desperdician las ocasiones. Es preciso tomar un partido.

LANTHEUIL.

Me ha parecido que eso mismo es lo que ella quiere.

CHAMILLY.

Lo ves? Sabes lo que yo haria si estuviese en tu lugar? la robaria.

LANTHEUIL.

Robarla!....

CHAMILLY.

Robarla, sí señor.... previniendoselo á ella antes por supuesto! Es el mejor modo de allanar dificultades. Se la escribe una carta muy apasionada y con sus ribetes de desesperacion...

LANLHEUIL.

Confieso que no tengo valor para tanto.

CHAMILLY.

Ay! Dios mio, que galan tan tímido! Aguarda voy á dictartela yo en un momento. (*llama en la mesa que está debajo del cobertizo*) Hola! mozo (*sale un criado*) Dos botellas de clarete y avíos de escribir. (*vase el mozo*) Quiero consagrar á tus amores los últimos restos de mi caudal.

LANTHEUIL.

Cómo, aquí, en este jardin?

CHAMILLY.

Mas solos estamos en él que en parte alguna; la gente se ha agolpado hácia la carrera para ver al rey, y tenemos tiempo de sobra hasta que acabe la funcion. Siéntate ahí, y coje una pluma.

El mozo despues de haber sacado todo lo que se le pidió, vino, vizcochos y avíos de escribir, se retira.

LANTHEUIL.

No sé si deba seguir vuestros consejos... temo...

CHAMILLY.

Nada de temores! escribe y pecho al agua.

LANTHEUIL.

Vamos... «Señorita...

CHAMILLY.

Qué es eso? quita, quita; hazme el favor de no poner mas que «Hermosa y ado-

rada Maria»... á secas.... son dos adjetivos que jamás les suenan mal á las mujeres (*dicta*) «Sois víctima de la mas odiosa tiranía: quieren casaros contra vuestro gusto, y ni vos ni yo debemos consentirlo. Ya sabeis hasta qué punto os amo....»

LANTHEUIL.

Oh! cuán verdad es eso!

CHAMILLY, *dictando.*

Vos me amais....

LANTHEUIL.

Pero es que no me ha dicho todavia tal cosa!

CHAMILLY.

No importa; esas cosas no se deben poner en duda. (*dicta*) «Maria, es preciso que seais mia! jamás pertenecereis á otro porque le quitaré la vida!....

LANTHEUIL.

Oh! eso es amenazarla.

CHAMILLY.

Mejor! mejor! así se asustará! sigue. (*dicta*) «No nos queda mas que un medio, la fuga, obligando de este modo á vuestros perseguidores á que consientan en nuestra union. Aprobad esta resolucion, confiad en mi cariño é hidalguía, ó no respondo de mi desesperacion!» Ahora pon el sobre.

LANTHEUIL, *levantándose.*

Jamás tendré valor para entregar esta carta.

CHAMILLY.

Estás loco?... No entregarla despues de escrita! Vacilas aun?... Pues bien, yo me encargo de ello! Se me ha puesto en la cabeza hacerte dichoso, y casarte con la que amas. (*dobla la carta y se la guarda*).

LANTHEUIL.

Ah! si eso pudiese ser cierto no cambiaria mi suerte ni por la del poderoso Richelieu.

CHAMILLY.

Calla, Lantheuil, no pronuncies nunca ese nombre delante de mi.

LANTHEUIL.

Qué oigo?

CHAMILLY.

Parece que todos se han dado hoy la mano para aguar mi alegría! Es la tercera vez que ese nombre de mal agüero ha venido á ingerirse en nuestra conversacion; ya me tienes triste sin poderlo remediar.

LANTHEUIL.

En efecto, amigo mio, mas de una vez he reparado el súbito sobrecogimiento, que sucede instantáneamente á vuestra alegria, al solo nombre del Cardenal.

CHAMILLY.

Es que entre el Cardenal y yo existe un misterio terrible.

LANTHEUIL.

Qué dices?

CHAMILLY.

Te sorprendes al oirlo porque no sabes mi historia; nunca te la he contado como tampoco á ningun otro; y no obstante, siento en mi alma la necesidad de franquearme con un amigo que séa capaz de comprenderme y aconsejarme.

LANTHEUIL.

Mi sincera amistad, os es notoria, Chamilly; confiadme vuestras penas.

CHAMILLY.

Sí, tienes razon, eres acreedor á saberlo todo: ademas he dicho ya harto para no acabar: las pocas palabras que he soltado te darian tal vez en que pensar; no quiero que me tengas por uno de sus satélites cuando solo soy una de sus víctimas.

LANTHEUIL.

Vos, Chamilly, vos tan alegre y superficial al parecer?

CHAMILLY.

A veces lo soy en efecto, amigo Lantheuil, pero á veces tambien, como tu lo has observado, un recuerdo cruel, viene á dejarme helado en medio de mis mayores arrebatos de alegria; porque mi vida no me pertenece, y el alma que Dios me ha dado se encierra en un cuerpo que ya no es mio.

LANTHEUIL.

No os entiendo.

CHAMILLY.

Vas á entenderme cuando te haya dado á conocer mi vida: aun queda líquido en esta botella, apuremosle y prestame un poco de atencion.-Mi orígen no te es desconocido: sabes que soy hijo de un Montmorency, que desgraciadamente no llegó á casarse con mi madre; pero que entrado en años, me reconoció al fin y reparó de este modo aquella omision en cuanto estuvo en su mano; mis dos únicos parientes, Enrique y Bonteville de Montmorency han muerto en el cadalso sentenciados por Richelieu.

LANTHEUIL.

Lo sé.

CHAMILLY, *levantándose y presentando el vaso para brindar.*

Por la memoria de tan ilustres víctimas Lantheuil.

LANTHEUIL, *levantándose y brindando.*

Por su memoria!

CHAMILLY, *volviendose á sentar y continuando.*

Hace cinco años, tendria yo unos veinte, y me hallaba sirviendo en clase de alferez en el regimiento de gendarmes de Ventadour: varios oficiales del ejército del Infante, Gaston de Orleans, tramaron una conspiracion contra la vida del Cardenal, y yo quise ser del número, para vengarme de ese clérigo que me ha hecho cantar el requiem de toda mi familia.

LANTHEUIL.

Proyecto descabellado!

CHAMILLY.

Para que unos y otros pudiésemos contar con el sigilo y fidelidad de los comprometidos en la conspiracion, empeñamos todos nuestra palabra y firma, que cada cual estaba obligado á estender con su propia sangre! Pues á pesar de tan sagrado compromiso, no faltó un traidor que nos vendiera, y dos dias despues de firmado el convenio, estaba ya entre las manos del Cardenal.

LANTHEUIL, *aterrado.*

Del Cardenal!

CHAMILLY.

Escusado es decirte que al dia siguiente tuve por cama un monton de paja en uno de los lóbregos calabozos del castillo de Vincennes.

LANTHEUIL.

Cielos!

CHAMILLY.

Ignoraba la traicion de que éramos víctimas todos los conjurados, y me iba armando de paciencia para sobrellevar mi desgracia, cuando una noche entraron unos cuantos hombres en mi calabozo, me hicieron seguirles, montar en un coche, y con razonable escolta me llevaron hasta el Luxemburgo donde residia entonces el Cardenal-Duque. No tardé en comparecer delante de él; estaba en traje eclesiástico, y al verme entrar me dijo con voz grave y aspecto severo. «Señor de Chamilly, sois acreedor á la pena de muerte como traidor al Rey, y culpable de asesinato en la persona de su primer ministro! i os hago compareccr ante la cámara del arsenal, tened por cierto que no saldreis de ella sino con la cuerda al cuello para la plaza de Greve! Creo caballero que no negareis vuestra firma!» Y me enseñó con el dedo mi nombre, escrito con mi propia sangre al pie del funesto tratado! — Qué habia de hacer? Bajé la cabeza y no contesté. Fijó en mí por algunos instantes su mirada de hiena, como para leer en mi alma, y añadió seguidamente: «¡ Es preciso que perezcais! Duéleme sin embargo ver correr en el cadalso tanta sangre de los Montmorency; quiero libraros del oprobio del patíbulo, y vos mismo egecutareis vuestra sentencia!....»

LANTHEUIL.

Es posible!

CHAMILLY.

Ya puedes figurarte lo que pasaria por mí al oir aquellas palabras. En seguida prosiguió: «Los españoles han entrado en Picardía, se han apoderado de varias ciudades, y hasta el mismo París s halla amenazado por sus armas: os nombro capitan de una de las compañías de voluntarios que deben marchar para recobrar á Corbie del poder del enemigo. Id á batiros y morid allí! yo os lo mando!

LANTHEUIL.

Proseguid.

CHAMILLY.

Sí, pero bebamos; porque nada me seca tanto la garganta como los tales recuerdos. (*beben*) Despues de haberle dado las gracias por haberme al menos reservado una muerte honrosa, me exigió palabra de caballero de que no intentaría sustraerme á mi sentencia por la fuga. Yo se la dí sin titubear.

LANTHEUIL.

Que horrible pacto! Y qué habeis hecho para salir bien de el?

CHAMILLY.

Nada, amigo mio, ó por mejor decir todo lo posible para darle cumplimiento. Si te contase los rasgos de valor que he hecho en esta campaña, no acabaría nunca. Siempre me vieron el primero delante del fuego del enemigo, siempre en lo mas récio del combate, y jamás tuve la menor lesion, la mas pequeña herida. El diablo que quiere sin duda que muera ahorcado me protegia por fuerza! Acabóse la campaña y aqui me tienes.

LANTHEUIL.

Pero, y el Cardenal?

LANTHEUIL.

Parece que de entonces acá se ha olvidado del asunto que hemos dejado pendiente; pero sin perderme de vista sin embargo, porque nuestro convenio existe siempre y vivo hecho su esclavo.... Debo por orden suya comparecer delante de él en épocas determinadas, á fin de que mi presencia le diga: vuestra víctima está pronta para cuando querais sacrificarla.

LANTHEUIL.

Me haceis temblar!

CHAMILLY.

Ahora, Lantheuil, comprenderás porque se anubla mi rostro al oir su nombre! ¿Cómo pudiera entregarme á los dorados ensueños de la juventud, si de un momento á otro he de recibir la orden de mi muerte? Harto hago por cierto en mirar con indiferencia la suerte que me espera, consumiendo en festines y orgías una vida que tal vez mañana venga á reclamar el verdugo. Ea, no hablemos mas de ello y apuremos este licor especiado en loor de mi vejez anticipada! Quizás soy á estas horas mas viejo de lo que me figuro.

LANTHEUIL.

Brindo por la muerte del Cardanal. (*levántandose*)

CHAMILLY.

Silencio, imprudente! (*levantándose y cogiéndole el brazo*) arroja ese vino, Carlos, Te quemaría la garganta al pasar. Tú no sabes lo que has dicho, no quiero que tu corazon enamorado, abrigue por causa mia sentimientos de odio hacia el que todo lo puede en Francia; arroja ese vino! (*quítale el vaso y tira el vino*) Eh! tal vez todo ello sea una cavilosidad mia y el Cardenal me haya perdonado en el fondo de su corazon.

LANTHEUIL.

Perdonar él!

CHAMILLY.

Una vez por variar. No, no puedo persuadirme que he de acabar tan pronto para mis crédulos acreedores, para mis queridas que me adoran mientras dura mi vena al juego, para mis amigos que me quieren, asi en tiempos de próspera como de adversa fortuna! Uno, sobre todo que aunque se ha negado algunas veces á tomar parte en mis locuras, le he hallado siempre pronto á compartir mis penas! No es verdad, Carlos?

LANTHEUIL.

Ah! siempre! (*arrojándose en sus brazos*)

CHAMILLY.

Desterrémos pues la tristeza y echémos el último brindis al triunfo de tus amores.

Oyense gritos dentro, y atraviesan el foro hombres y mugeres que salen corriendo atropelladamente; Chamilly y Lantheuil acuden á ver lo que es.

ESCENA VII.

CATALINA, LANTHEUIL, CHAMILLY, HOMBRES *y* MUGERES.

LANTHEUIL.

Qué es esto?

CATALINA.

Socorro!.... socorro!.... que nos devora! (*Chamilly la detiene*)

LANTHEUIL.

Quién? Hablad.

CATALINA.

Triste de mí! la fiera..... una fiera que se ha escapado de la jaula.

LANTHEUIL.

Una fiera!

CHAMILLY.

Eh! no tengais, miedo no se meten con sus semejantes.

LANTHEUIL.

Vamos, Chamilly, corramos á ver lo que es.

Vanse precipitadamente.

ESCENA VIII.

CATALINA, HOMBRES *y* MUGERES, *la* BARONESA.

CATALINA.

Dónde me esconderia, Dios mio! ah! el miedo no me deja mover las piernas.

BARONESA.

Catalina, Catalina! (*viene precipitadamente cojida de un hombre*) Estás aquí; y mi sobrina?

CATALINA.

Vuestra sobrina? acaso la he visto yó? yo no he visto mas que al oso.

BARONESA.

No era oso, Catalina, era un tigre, era un leon.

UNA MUGER, *de entre la gente.*

Eran dos leones.

BARONESA.

Pero dónde estará mi pobre sobrina? la he perdido entre la gente.

CATALINA.

Con tal que no la haya sucedido nada!

ESCENA IX.

DICHOS, MONTGLAT.

MONTGLAT.

Tranquilizaos, señoras, tranquilizaos; ya pasó el peligro.

CATALINA.

Ah! bendito sea Dios! le han muerto?

MONTGLAT.

Sí, el caballero de Chamilly.

BARONESA.

Y era en efecto un tigre?

MONTGLAT.

Que tigre! era un oso, pero la gente empezó á correr y han sucedido algunas desgracias.

BARONESA.

Dios mio! Y mi Maria? donde estará Maria. (*se dirige hácia el foro*) Ah! no me engaño! ella es!

ESCENA X.

DICHOS, CHAMILLY *que trae á* MARIA *desmayada en los brazos; poco despues* LANTHEUIL, RIEUX, TREVILLE, *etc.*

CHAMILLY.

Una silla! una silla! (*acercan una silla y sientan en ella á Maria*).

BARONESA.

Ah! cuanto tengo que agradeceros, caballero!

CHAMILLY.

Es parienta vuestra esta jóven?

BARONESA.

Es mi sobrina, Maria de Entraigues.

CHAMILLY.

Qué oigo! ah! Lantheuil qué bella ocasion hemos perdido!

BARONESA.

Se ha hecho algun daño?

CHAMILLY.

No señora, no, es un desmayo únicamente. Mirad, ya vuelve en sí.

MARIA, *recobrándose.*

Querida tia!

BARONESA.

Maria, si vieras que susto nos has dado!

CHAMILLY, *aparte.*

Por quien soy que es muy linda! No tiene mal gusto mi amigo Lantheuil.

BARONESA.

Aqui tienes á tu libertador!

MARIA.

Caballero, no encuentro palabras con que espresaros mi agradecimiento.

CHAMILLY.

Señorita.....

MARIA.

A no ser por el señor, tal vez no me hubierais vuelto á ver, tia mia.

CATALINA.

Y todo por un oso! para que se vea!

Lantheuil, Rieux y Treville salen á este tiempo.

BARONESA, *al lado de Maria y cuidándola siempre.*

Todavia no te ha vuelto el color, serénate. Venga un vaso de agua.

Traen un vaso de agua, y mientras la Baronesa frota las sienes á Maria, dice aparte Chamilly.

CHAMILLY, *aparte.*

Aprovechemos la ocasion en obsequio de mi amigo.

Saca del bolsillo la carta que dictó á Lantheuil, y la mete furtivamente en la limosnera de Maria.

LANTHEUIL, *acercándose.*

Qué veo? Es Maria.

CHAMILLY, *bajo.*

Punto en boca! tu carta está en camino.

Acércanse á él á este tiempo seis hombres guiados por Jacobo Sirois, los cuales se habrán deslizado pocos momentos antes de un modo marcado entre la multitud; uno de ellos le tapa la boca con un pañuelo, mientras los demas se le llevan; Lantheuil está ocupado cuidando á Maria.

CHAMILLY.

Ah!

JACOBO, *en voz baja.*

Silencio! ó sois muerto.

Llévanse á Chamilly: la gente está distraida con los demas objetos y no advierte el movimiento. Cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la sala principal de un castillo. Puerta al foro y laterales: á la izquierda del espectador, ventanas que caen á los jardines. A la derecha, una mesa cubierta con un tapete; sillon y sillas.

ESCENA I.

LACHENAYE, JACOBO SIROIS, *saliendo cada cual por una de las puertas laterales.*

LACHENAYE.

Guarde Dios al valiente arquero, Jacobo Sirois, digno confidente de su Eminencia el Cardenal de Richelieu.

JACOBO.

Dios guarde al Señor Lachenaye, primer ayuda de cámara del Rey.

LACHENAYE.

Qué tal vá de salud al Sr. Cardenal?

JACOBO.

Mejor de lo que desearia el partido de S. M. la Reina.

LACHENAYE.

Al cual, segun vos sabeis, no pertenezco.

JACOBO.

Y os doy el parabien por ello. Cómo está el Rey Luis XIII?..

LACHENAYE.

Sigue sin novedad... No le duele nada por ahora al buen Señor.

JACOBO.

Y la huerfanita de Turena, la hermosa Maria de Entraigues?

LACHENAYE.

Acabo de tener la honra de traerla á este castillo acompañada de su dignísima tia. El Rey la ha visto varias veces en casa de la Condesa de Soissons, adonde suele ir ahora con alguna frecuencia, y se interesa muy mucho por la suerte de esa jóven.

JACOBO.

Oh! harto lo sabemos..... Pero decidme, Lachenaye, qué interés lleva el Rey en casarla?

LACHENAYE.

Uno muy fácil de esplicar. Ya sabeis las habladurias, las calumnias á que dieron márgen las inocentes relaciones de S. M. con la Señorita de Lafayette; por lo tanto, y para quitar todo pretesto á los maldicientes...

JACOBO.

Entiendo..... Pero no adivino qué objeto lleva entonces su Eminencia el Cardenal en que el esposo sea de su eleccion.

LACHENAYE.

Poco sagaz estais hoy, Sr. Jacobo Sirois... ¿No ha de importarle á tan previsor ministro tener al lado de la amiga del Rey, una persona que ejerza algun influjo sobre ella, para estorbarla que favorezca los planes maquiavélicos de los enemigos del Cardenal?

JACOBO.

Con efecto!

LACHENAYE.

Y está ya en el castillo el esposo elegido por su Eminencia?

JACOBO.

Nos hemos apoderado de él en el jardin de Tullerias, le hemos metido precipitadamente en una litera cerrada, y le hemos traido hasta esa estancia, en la cual (*señala á la puerta lateral por donde salió*) ha pasado la noche.... Se hicieron todos los preparativos?

LACHENAYE.

Hasta la órden mas insignificante ha sido ejecutada.

JACOBO.

No habreis olvidado que su Eminencia en persona debe venir al castillo?

LACHENAYE.

Lo sé y le aguardo.

CHAMILLY, *dentro.*

Idos todos con una legion de diablos.

LACHENAYE.

Creo que hácia aqui viene nuestro encarcelado.

ESCENA II.

DICHOS, CHAMILLY, *que sale precipitadamente por una de las puertas laterales.*

CHAMILLY.

Vuelvo á deciros que estoy harto de esperar y que quiero hablar con el dueño ó señora de este castillo.—Ah! perdonad, caballero.... (*reparando en Lachenaye*) no habia reparado en vos.

LACHENAYE.

Si el Sr. de Chamilly prefiere este salon á la estancia que se le ha destinado, puede disponer de él igualmente.

CHAMILLY, *volviéndose hácia Jacobo.*

Lo agradezco!.. Ah! decidme vos, silencioso y austero raptor, me conoceis?.. cuanto mas os miro y examino, me confirmo mas en la idea de que nos hemos visto en otra parte... Os habeis hallado en el sitio de Corbie?

JACOBO.

Es muy posible.

CHAMILLY.

Y á servicio de quién estais ahora?

JACOBO.

Ya lo sabreis.

CHAMILLY.

Decidme al menos donde me hallo?

LACHENAYE.

Paciencia, Sr. de Chamilly, paciencia.

CHAMILLY.

Creo haberlo adivinado. Vamos, confesadlo; si al cabo y al fin lo he de saber... La persona que me ha mandado traer á este castillo, es una dama, no es verdad?

JACOBO.

Una dama!

CHAMILLY.

Nada mas frecuente en el dia que tales aventuras. Al Marqués de Rieux le ha sucedido lo propio, no hará todavía un mes.

LACHENAYE.

Sea quien fuese la persona que aqui os ha hecho traer, preparaos á comparecer delante de ella.

CHAMILLY.

Oiga! Con que por fin vá á otorgarme la merced de dejarse ver?

LACHENAYE.

Dentro de muy breves instantes estará en el castillo.

CHAMILLY.

Perfectamente!.... Y decidme, la habeis visto vos?

LACHENAYE.

Tengo la honra de hablar con ella muy á menudo.

CHAMILLY.

Y que tal? es bonita?

LACHENAYE, *sonriéndose.*

Os diré..... Aun cuando á alguno le haya parecido fea, jamás se le ha ocurrido decírselo..... y por muy buenas razones.....

CHAMILLY.

Qué decia yo!.... Si estaba cierto!.... es una dama de alta alcurnia de la primera nobleza.... No podriais revelarme su nombre de antemano?

LACHENAYE.

Porqué no? con mil amores.

CHAMILLY.

Ah! por fin voy á saberle!... Vamos, esa donosa castellana es?.....

LACHENAYE.

Su Eminencia el Cardenal de Richelieu!

CHAMILLY.

Jesucristo!... soy perdido!

LACHENAYE.

Os dejamos solo, Sr. de Chamilly, si necesitais alguna cosa no teneis mas que decirlo, y todo el mundo se apresurará á serviros.

CHAMILLY.

Mil gracias... me habeis quitado.... hasta el apetito.

Vanse Lachenaye y Sirois.

ESCENA III.

CHAMILLY, *solo.*

Richelieu!.... Pues señor, ya está cercano el momento—mi juez vá á comparecer; pereceré sin que nadie sospeche mi desgracia... como no sea Lantheuil, mi mejor amigo y mi único confidente! Fatal situacion es la mia!.... sumiso é inerme, á merced de un hombre que juega con mi vida como el tigre con su presa!.... sin poder responder de un dia, de una hora, de un instante!..... con la espada como Damocles suspendida de contínuo sobre mi cabeza!... Cansado estoy ya de tan terrible agonía.... que me mande quitar la vida, y que acabe de una vez!.... (*pausa*) Pero quién sabe si yo me estoy rompiendo la cabeza con cavilaciones intempestivas?.... Qué diantre! Si el Cardenal quisiese mi muerte, hace tiempo que hubiese satisfecho ese deseo!.... Yo no sé qué vago resto de esperanza me dice que no debo morir todavía!... Qué nuevas razones pudieran decidirle á deshacerse de mí ahora?... No... viviré.... todo me lo presagia.... viviré.... y mis acreedores no perderán con mi vida la única garantía que puedo ofrecerles. (*acércase hácia la puerta del foro*) Oigo ruido hácia este lado.... parece que están poniendo

centinelas á esta puerta! (*escucha*) Si, es su paso lento y mesurado.... Esto va malo... muy malo.

ESCENA IV.

JACOBO SIROIS, CHAMILLY.

JACOBO.

Vuestra espada, Sr. de Chamilly.

CHAMILLY.

Mi espada? ah! sí, ahí está. (*se la entrega*)

JACOBO.

No llevais escondida ninguna otra especie de armas?

CHAMILLY, *enseñando el pecho.*

Miradlo.

JACOBO.

Bien.

CHAMILLY.

Decid, amigo mio, que es lo que quieren hacer de mí?

JACOBO.

Vais á saberlo; tened paciencia.

Vase llevándose la espada de Chamilly. Apenas ha salido, vuelve á cerrarse la puerta del foro.

CHAMILLY, *mientras está solo.*

Bellos ensueños de mi juventud, concluisteis para siempre!... En fin, sí llegó la hora de mi sentencia, escuchémosla al menos con frente erguida y aspecto sereno.

Oyese rumor dentro y aparece en la puerta del foro el Cardenal Richelieu: viene seguido de Jacobo Sirois, que sale armado de su arcabuz. Un hombre que los sigue á corta distancia, entrega unos papeles al Cardenal y se retira; la puerta vuelve á cerrarse.

ESCENA V.

RICHELIEU, CHAMILLY, JACOBO *en el foro, apoyado en su arcabuz.*

Richelieu se acerca con mesura, y viene á sentarse á la mesa, dejando en ella los papeles que acaban de entregarle.

CHAMILLY, *aparte.*

Valor!

RICHELIEU, *sentado y revisando los papeles sin mirar á Chamilly.*

Acercaos, Sr. de Chamilly.

CHAMILLY, *aparte.*

Si irá á leerme él mismo la sentencia, y estará ese hombre ahi para egecutarla?

RICHELIEU.

Qué habeis hecho, caballero, del tiempo que os he dejado para arrepentiros?

CHAMILLY.

Perdonad, Sr. Cardenal; si yo hubiese sabido en lo que queriais que emplease el tiempo....

RICHELIEU.

Habeis seguido jugando! En contravencion de edictos y decretos, habeis frecuentado las casas de juego, alternando con la peor sociedad de París, y rodeado siempre de tahures y espadachines.

CHAMILLY.

Confieso, Señor, que podrá haber algo de verdad en eso de que mis compañeros no son modelos de virtud; pero por lo que á mi hace, aunque es cierto que puedo apostármelas con cualquiera á conocer un juego...

RICHELIEU, *enojado.*

Cómo?

CHAMILLY, *deteniéndose.*

Oh! perdonad!....

RICHELIEU.

Seguid.

CHAMILLY, *balbuciente.*

Queria dar á entender que..... yo...... he perdido mas que ganado.

RICHELIEU.

Lo sé..... y por lo tanto habeis añadido un escándalo á otro: vuestras deudas son enormes. Debeis seis mil doblas al usurero Jacomeny.

CHAMILLY, *admirado.*

Nada menos?

RICHELIEU.

Y es eso todo? no, no os ha parecido bastante el juego y el robo.....

CHAMILLY, *irguiendo la cabeza con arrojo.*

El robo?

Jacobo Sirois dá de pronto con el arcabuz en el suelo.

RICHELIEU.

Bajad el tono, si os parece, señor mio; sí, el robo! cómo calificar si nó una deuda contraida despues de haber vendido y disipado todo vuestro patrimonio, y cuando no debiais tener esperanza alguna de poder satisfacer á vuestro acreedor?

CHAMILLY.

Señor Cardenal, ya sabeis que jugaba, y la fortuna.....

RICHELIEU.

Pero no os habeis contentado tampoco con

eso; era preciso que la disolucion y la licencia figurasen dignamente al lado de los otros vicios; habeis frecuentado públicamente las tabernas, y tolerado que un príncipe de sangre real os haya acompañado en esa via de oprobio y perdicion! No intenteis hacerme creer lo contrario! — Sé muy de cierto que habeis renovado amistades con el infante Gaston de Orleans.

CHAMILLY.

Para turbar el sosiego de algun pobre vecino de París, podrá haber sido, pero nó el del Estado.

RICHELIEU.

Habeis despreciado las condiciones que os impuse. Debiais morir en el sitio de Corbie.

CHAMILLY.

He hecho todo cuanto he podido para daros ese gusto. Juro en nombre de Dios, que jamás he puesto tanto cuidado para preservar mi vida, como entonces puse para perderla. Ese sargento, que está presente, y que debe acordarse de mí, como yo me acuerdo de él, puede deciros si no me ha visto embestir furioso con las filas enemigas en lo mas recio de la accion, sin coraza y con el pecho descubierto. Conmigo estuvo en el sitio de Corbie, y si mal no recuerdo, tampoco se quedó atras; invoco su testimonio... que hable.

Sirois permanece impávido.

RICHELIEU.

No hablará si yo no le otorgo el permiso. — Tambien se hallaba con vos en Castelnaudary, pero no en las mismas filas! — Escuchadme, es preciso ya satisfacer á la ley, y acabar de una vez; hé aqui vuestra sentencia.....

CHAMILLY, *aparte.*

Si habiamos de venir á parar á esto, podia haberme ahorrado lo demas.

RICHELIEU, *examina á Chamilly con una mirada escudriñadora: despues de una pausa, desfrunce las cejas y le dice en tono apacible y casi familiar.*

Chamilly, es preciso mudar de vida y pagar vuestras deudas.

CHAMILLY, *atónito.*

Eh! como decís?

RICHELIEU.

Si señor, un hombre de vuestra clase, y que como vos tiene delante de si un vasto porvenir..... (*movimiento de Chamilly*) si yo quiero, no debe asociarse con tahures ni rufianes, ni vivir á espensas de un Jacomeny! es preciso romper con los unos, y pagar al otro.

CHAMILLY, *aparte.*

Se está burlando de mi?

RICHELIEU.

Habeis oido?

CHAMILLY.

Perfectamente, Señor Cardenal, pero encuentro en eso una pequeña dificultad.

RICHELIEU.

Cual?

CHAMILLY.

Que para que yo pague á ese hombre es preciso que le pida prestado á otro.

RICHELIEU, *sonriéndose.*

Estraño modo de pagar sus deudas.

CHAMILLY.

No me queda otro. Todo cuanto poseo alcanzará apenas para satisfacer al último de mis acreedores, cuyo gefe es Jacomeny.

RICHELIEU.

Misericordia! es decir, señor mio, que os habeis dado vida de príncipe?

CHAMILLY.

Qué quereis? tenia tantos cuidados!...., bien sabe vuestra Eminencia el motivo! necesitaba distraerme para no pensar tanto en el fin aciago que me estaba reservado, quizá mas pronto de lo que yo creia.

RICHELIEU.

Pues bien; quiero quitaros desde hoy hasta esa disculpa para gasto tan exhorbitante. Os perdono la vida.

CHAMILLY.

Qué oigo?

RICHELIEU.

Sí, os perdono la vida! pero no pareciéndome bastante el dejaros vivir, si habeis de estar á merced de vuestros implacables acreedores, quiero ayudaros á que os limpieis de esa plaga de deudas.

CHAMILLY.

Por San Dionisio! Viva el gran Cardenal! Con que aun tengo delante de mi el porvenir, y he logrado ver envainada la terrible espada de Damocles?

RICHELIEU.

Asi lo he resuelto.

CHAMILLY.

Oh! qué podria yo hacer, Señor, para probaros mi agradecimiento?

Pausa corta.

RICHELIEU.

Habeis pensado alguna vez en casaros?

CHAMILLY.

En la vida.

RICHELIEU.

Bien; pues yo he pensado en ello por vos.

CHAMILLY.

Por mí? ha sido demasiada bondad.

RICHELIEU.

Escuchadme: he averiguado que sois reservado y valiente; cualidades ambas que yo aprecio, y por las cuales desearia veros allegado á mí. Ese hombre que está presente.... (*señalando á Sirois*) me ha dado exacta cuenta de vos: por él he sabido que en la accion de Corbie, os portasteis ni mas ni menos que habeis referido, y desde entonces os grangeasteis mi aprecio.

CHAMILLY, *volviéndose hácia Sirois.*

Gracias, amigo.

Sirois continúa impávido.

RICHELIEU.

He decidido pues, que os caseis, y os tengo elegida la novia, la cual cubrirá vuestros atrasos, os franqueará la entrada en la corte, y os hará titular; aceptais?

CHAMILLY.

Como aceptaría la entrada en el paraiso, si el ángel de la guarda viniese á ofrecérmela.

RICHELIEU.

Puede que haya que cerrar los ojos sobre algunas exijencias del contrato, alguna cláusula secreta...

CHAMILLY.

Ah!... con que hay cláusulas secretas?...

RICHELIEU.

Pero no teniendo, como no tienen, nada de trascendental para vos, no dudo que pasareis por ellas desde luego.

CHAMILLY.

Dificil seria que hiciese otra cosa

RICHLEIEU.

Cuento con vuestra palabra?

CHAMILLY.

Os la doy desde ahora, Sr. Cardenal.

RICHELIEU.

Y puedo contar tambien con vuestra adhesion para en adelante?

CHAMILLY.

Como con mi agradecimiento.

RICHELIEU.

No volvereis á ser cómplice de ninguna tentativa, de ninguna conspiracion fraguada contra mí?

CHAMILLY.

Lo juro.

RICHELIEU.

Bien está.

CHAMILLY.

Perdonad, Señor, si soy un poco curioso; no podré saber desde ahora el nombre de la persona que vuestra Eminencia me destina?

RICHELIEU, *tocando una campanilla que está en la mesa.*

Dentro de pocos instantes os instruirán de todo; yo nada tengo que ver en lo que os resta que saber; (*se levanta*) pero acordaos de que una sola palabra vuestra acerca de lo que entre nosotros ha pasado, os perderia sin remedio.

CHAMILLY.

No hayais miedo que lo olvide, Sr. Cardenal.

RICHELIEU, *á Lachenaye que sale por una puerta lateral.*

Lachenaye, aqui tenis al Sr. de Chamilly dispuesto á oiros. Quedad con Dios. (*á Chamilly*).

Vase, pausadamente clavando antes una mirada en Chamilly, que se inclina respetuosamente. Sirois sale detras de él, y vuelve á cerrarse la puerta del foro.

ESCENA VI.

CHAMILLY, LACHENAYE.

LACHENAYE.

Y bien! Sr. de Chamilly?

CHAMILLY.

Y bien! señor primer ayuda de cámara del rey, á quien no tenia el honor de conocer hasta ahora porque frecuento poco la corte, aqui me teneis pronto á escucharos.

LACHENAYE.

Habeis quedado satisfecho de vuestra entrevista con su Eminencia?

CHAMILLY.

Lo que es hasta ahora no vá la cosa muy mal, y si la continuacion de la historia, corresponde al primer capítulo.....

LACHENAYE.

No dudeis de ello un momento! el rey, nuestro magnánimo rey os quiere mucho, Señor de Chamilly.

CHAMILLY.

Oiga! él tambien? vamos, por lo visto estoy de vena.

LACHENAYE.

Quiere casaros.

CHAMILLY.

Casarme? poco á poco! eso no puede ser, estoy apalabrado.

LANCHENAYE, *sonriéndose.*

Lo sabemos, lo sabemos, señor mio; pero tranquilizaos! se trata del mismo proyecto.

CHAMILLY.

Y de la misma muger?

LACHENAYE.

Esactamente.

CHAMILLY.

Ah! me alegro en el alma! porque á no ser eso me sería imposible; ya podeis suponer..... sobre todo en legítimo consorcio.

LACHENAYE.

Teneis razon.

CHAMILLY.

Pero una vez que es asi, y que estais encargado de instruirme en todos los pormenores, tened la bondad de hablarme de la novia antes de nada; que creo escusado preguntaros si es vieja y fea! eh?

LACHENAYE.

Cómo?

CHAMILLY.

Oh! no es porque eso sea un obstáculo para mí en el dia, porque en rigor no debo ser descontentadizo; pero con todo, decídmelo cuanto antes, para irme acostumbrando á esa idea, si no me engaño.

LACHENAYE.

Es joven, bonita y de ilustre nacimiento.

CHAMILLY.

De veras?

LACHENAYE.

Este enlace os reporta ventajas sin cuento, que yo tengo el encargo de daros á conocer. En primer lugar se os hará donacion de este castillo en calidad de regalo de boda de su Eminencia.

CHAMILLY, *examinándole.*

Este castillo?

LACHENAYE.

Acaba de ser restaurado y alhajado; ha quedado como nuevo.

CHAMILLY.

Y mi novia?

LACHENAYE.

No os he dicho ya que es joven y hermosa?

CHAMILLY.

Convenido! pero queria yo saber.....

LACHENAYE.

Tan luego como se haya efectuado vuestro casamiento, recibireis el título de conde y el nombramiento de montero mayor de S. M.

CHAMILLY.

Pero sueño ó estoy despierto! un castillo magnífico, título, muger bonita, destino en la casa real!... Si no fuera por la cláusula secreta! La sabeis vos? decídmela....

LACHENAYE.

Todavia no es llegado el instante de daros conocimiento de ella; pero es cosa sumamente sencilla, y que no puede perjudicaros en manera alguna.

CHAMILLY.

Lo celebro infinito!.... pero....

LACHENAYE.

Pero.... pero.... el casamiento debe efectuarse dentro de muy breves instantes.

CHAMILLY.

Ya!

LACHENAYE.

Todo está dispuesto en la capilla.

CHAMILLY.

Hombre, por Dios, para casarse son necesarios testigos. El casamiento es una especie de desafío.

LACHENAYE.

Tambien están ahi ya los testigos.

CHAMILLY.

Ah! parece que aqui se provee de todo?

LACHENAYE.

Me lisongeo con la esperanza de que no vacilareis un momento! No olvideis por lo que suceder pudiese, que á vuestra docilidad debeis mas que á todo, la clemencia del señor Cardenal, que su Eminencia cuenta con vuestra palabra, y que si os diese la ocurrencia de retirarla....

CHAMILLY.

Seria ahorcado irremisiblemente! sí, sí, ya estoy en eso.

LACHENAYE.

Entonces es inútil que yo os lo recuerde.

CHAMILLY.

Enteramente inútil! Casado esta noche, ó ahorcado en la plazuela de S. Pablo dentro de ocho dias!

LACHENAYE.

Me parece que en esa alternativa....

CHAMILLY.

No puede ser dudosa la eleccion; y os parece perfectamente.

LANTHEUIL, *dentro.*

Está aqui, quiero verle... es preciso que le vea.

LACHENAYE.

Qué oigo? esta es la voz de mi amigo Lantheuil. (*corre á la puerta del foro*).

ESCENA VII.

LANTHEUIL, CHAMILLY, LACHENAYE.

LANTHEUIL, *saliendo precipitadamente.*

Ah! por fin os veo, amigo mio, querido Chamilly.

CHAMILLY.

Y yo celebro volverte á estrechar entre mis brazos. Pero cómo has podido llegar hasta aqui?

LANTHEUIL.

Ayer tarde cuando quise reunirme conv os en el jardin de Tullerías, no pude encontraros por mas que hice; pregunté, y me dijeron que se habian apoderado de vos seis hombres, y os habian metido precipitadamente en una litera tirada por cuatro caballos; tomé inmediatamente el camino que me indicaron, y tuve la dicha de daros alcance camino de Conflans. Haria algunas horas que vagaba en torno de este castillo, cuando vi salir de él al Cardenal; temí entonces por vuestra vida, y ya estaba resuelto á arrostrarlo todo para penetrar hasta aqui, cuando encontré á vuestros dos amigos, de Rieux y Treville.

CHAMILLY.

Ah! están aqui?

LACHENAYE.

Si, son los testigos que se han mandado á buscar.

CHAMILLY.

Bien, bien; entiendo.

LANTHEUIL.

Su entrada en el castillo me ha proporcionado la ocasion de introducirme detras de ellos. Hablad, qué teneis que decirme? el Cardenal....?

CHAMILLY.

Desconocido, amigo mio, manso como un cordero! Desaparecieron las zozobras, los sobresaltos, acabaron mis deudas, soy rico, tengo empleo..... voy á titular donde me ves!

LANTHEUIL, *abrazándole.*

Ah! cuanto me alegro de ello!

CHAMILLY.

Pues y yo? pero no es eso todo.

LANTHEUIL.

Qué mas hay?

CHAMILLY, *volviéndose hácia Lachenaye.*

Hay..... ah! diantre! Puedo decirselo?

LACHENAYE.

No veo en ello ningnn inconveniente.

CHAMILLY.

Tenemos boda, amigo mio, tenemos boda; sí, como lo oyes, me casan y yo me dejo llevar; te parece original el lance, eh? pues á mi tambien; pero mira, quedate aqui y serás uno de mis testigos.

LANTHEUIL.

Me es imposible, amigo, es preciso que vuelva á Paris inmediatamente; la idea del riesgo en que os hallabais, ha podido decidirme únicamente á perder un tiempo muy precioso para mí.

CHAMILLY.

Oh! lo siento á fé mia.

LANTHEUIL.

Dios sabe la desgracia qué me aguarda al entrar en Paris.

CHAMILLY.

Desgracia!

LANTHEUIL.

Sabed que Maria de Entraigues ha desaparecido con su Tia desde esta mañana.

CHAMILLY.

Qué decís?

LACHENAYE, *aparte.*

Ola! parece que ya ha corrido la voz. (*alto*) Cómo deciais, caballero, de quién hablabais?

LANTHEUIL.

De la señorita María de Entraigues.

CHAMILLY, *á Lachenaye.*

Es la amada de mi amigo Lantheuil; este es un secreto del cual debo yo ser el único confidente; no os mezcleis en ello.

LACHENAYE, *aparte.*

Qué oigo! su amada! diablo! es preciso alejarle.

LANTHEUIL.

Corren voces sobre del casamiento de que ya os hablé!

CHAMILLY.

Ola!

LANTHEUIL.

Ignoro qué ha sido de ella.

CHAMILLY.

En efecto, vuestra situacion es terrible.

LANTHEUIL.

Si he de dar crédito á los rumores que corren, á estas horas deben estar caminando hácia Turena.

CHAMILLY.

Ah!

LANTHEUIL.

Y yo á la desesperada voy á tomar ese camino.

LACHENAYE.

Es lo mejor qne podeis hacer.

LANTHEUIL, *dirigiéndose á Lachenaye.*

Pues qué, caballero, sabeis vos algo por ventura? podriais darme alguna noticia?

LACHENAYE.

Os aconsejo que vayais á Turena.

CHAMILLY.

Siento verme detenido aquí, porque te acompañaria, amigo mio; la buscariamos y te juro que sabriamos hallarla.

LACHENAYE.

El señor sabrá hallarla mucho mejor solo; id á Turena.

LANTHEUIL.

Gracias, caballero, gracias; me marcho inmediatamente. A Dios, Chamilly, á Dios: al menos llevo algun consuelo en mi desgracia, pues os dejo contento y dichoso.

Abrazanse. Chamilly le acompaña hasta la puerta.

ESCENA VIII.

LACHENAYE, CHAMILLY *y despues* JACOBO SIROIS.

CHAMILLY.

Pobre mozo! me parte el corazon!

LACHENAYE.

Ya es harto ocuparos de él; dejadle hacer ese viajecillo, y asi se calmará un poco. Señor de Chamilly la hora se acerca y...

CHAMILLY.

Ah! es verdad!

LACHENAYE.

Estais dispuesto á seguidme á la capilla?

CHAMILLY.

Estoy enteramente á vuestras órdenes. Pero permitidme un instante; quisiera saber antes el nombre de la que va á ser mi esposa: el pobre Lantheuil ha venido á interrumpirnos, justamente á tiempo en que iba á preguntaroslo.

LACHENAYE.

Su nombre?

CHAMILLY.

Si por cierto; me parece que no se puede exijir menos.

LACHENAYE, *sonriendose.*

Despues de lo que acabo de oir, dudo un poco, lo confieso..... Ah! celebro la oportunidad.... mirad, justamente pasa en este momento por el estremo de esa galeria para dirígirse á la capilla.

CHAMILLY, *mirando.*

Veamos!.... Dios mio! Qué veo? es María de Entraigues.

LACHENAYE.

La misma, que acepta el esposo que voy á presentarla.

CHAMILLY.

Le acepta! es imposible. Y la acompaña su tia la Baronesa de Saint-Cernin!

LACHENAYE.

De ella vais á recibir su mano.

CHAMILLY.

María de Entraigues! Esperad, caballero; esperad, yo no puedo.....

LACHENAYE.

No podeis?

CHAMILLY.

Oh! casarme con la amada de mi amigo, mientras él corre á buscarla á Turena; no, no, es imposible.

JACOBO SIROIS, *seguido de mosqueteros.*

Sr. de Lachenaye, y vos, Caballero de Chamilly, os aguardan en la capilla.

LACHENAYE.

Lo ois?

JACOBO.

Antes de una hora debo dar cuenta á su Eminencia de la ejecucion de sus órdenes.

CHAMILLY.

No, no; cargue el diablo con sus órdenes.

JACOBO.

Entonces á la bastilla, Sr. de Chamilly.

LACHENAYE, *acercándose á Chamilly.*

La capilla ó la plazuela de San Pablo.

CHAMILLY.

Casado ó ahorcado..... oh!

La comitiva de la boda habrá atravesado por el foro; durante este final los arqueros rodearán á Chamilly á una seña de Jacobo.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un salon del Louvre. A un lado la entrada de la habitacion del Rey; al lado opuesto la que corresponde á la de la Reina.

ESCENA I.

TREVILLE, EL MARQUES DE RIEUX, LACHENAYE, GUITAUT, *otros* GRANDES.

RIEUX, *al salir.*

Me alegro de veros, Sr. de Lachenaye, que tal noche ha pasado Su Magestad?

LACHENAYE.

Deliciosa. Nuestro magnánimo monarca se la ha llevado toda de un sueño.

RIEUX, *riendo maliciosamente.*

Y la Condesa de Chamilly?

LACHENAYE, *sobrecogido.*

La Condesa!... ignoro...

RIEUX.

Como! no habeis entrado á saludarla todavia esta mañana? yo os creia muy íntimo de la casa, pues, segun dicen, sois vos el que la ha casado.

LACHENAYE, *aparte.*

Y no sin trabajo.

TREVILLE, *bajo á Rieux.*

Cuidado con la lengua de Rieux.

RIEUX.

Oh! el amigo Lachenaye es un gran casamentero! No saben las mujeres lo que tienen que agradecerle! Digálo sino la hermosa Maria de Entraigues á quien ha proporcionado á un tiempo marido y...

TREVILLE, *interumpiéndole.*

Guillelmo!... Guillelmo!...

LACHENALLE, *aparte.*

Dios ponga tiento en tu lengua!

RIEUX.

Hombre, si te digo con verdad que el pobre Chamilly me dá lástima.

TREVILLE.

Y es esa razon para calumniar á su mujer?

RIEUX, *riendo.*

Como calumniarla! esto cuando mas será murmurar. Pues acaso no sabes que entre las cláusulas del contrato, habia una reservada, en la cual se prevenia lisa y llanamente, que el esposo se habia de contentar con el nombre, y que no habia de ser para su mujer mas que un indiferente... en fin, como si dijeramos... un marido de chanza. Eh¡ que te parece?

TREVILLE.

Y es posible que Chamilly haya consentido?

RIEUX.

Oh! Chamilly no podia tener cariño á la que le han dado por mujer, y ya sabes que le profesa estremado al fausto y á los placeres; le habrán otorgado lo uno á trueque de lo otro.

TREVILLE.

No es creible!

RIEUX.

Eh! cuando yo lo digo. No, y bien mirado no ha hecho mal negocio; pero lo que me indigna, y me inclina á ser en este momento tan decidido partidario de la virtud, es que ese hipocrita de Lachenaye ha tomado cartas en el asunto, mas que por servir al Rey por obedecer al Cardenal.

TREVILLE.

Jugará con dos barajas.

LACHENAYE, *aparte.*

Como me miran!

GUITAUT, *que ha oido algunas palabras.*

Señores, una vez que hablais del Cardenal hacedme el gusto de hablar con mas mesura, ó bajar la voz al menos.

RIEUX.

Como bajar la voz? No estamos en la antecamara del Rey de Francia, en su palacio del Louvre?

GUITAUT.

Es decir, en donde la pandilla anti-cardenalista se cree fuerte y poderosa. Nada ha podido sin embargo hasta aquí contra el ministro, y nada podrá en lo sucesivo.

RIEUX, *aparte.*

Allá lo veremos.

GUITAUT, *continuando.*

Por que su Eminencia tiene á su favor al mismo Rey.

RIEUX, *bajo á Treville.*

Y nosotros á la Reina. Cuando uno tiene á su favor las mujeres...

TREVILLE, *bajo.*

Basta para que nada salga á derechas.

LACHENAYE, *aparte.*

Atreverse á hablar así en alta voz!

RIEUX.

Ademas de eso, lo que no ha podido una pandilla, como vos llamais al partido de los verdaderos realistas, podrá ser que lo consiga muy pronto una enfermedad. A pesar de los ausilios de nuestros mas doctos facultativos, Richelieu no puede ya salir de su castillo de Ruieil, ni aun, segun dicen, de la cama, y por ahora la calentura se ha declarado á favor de los anti-cardenalistas! La calentura sabe lo que se hace. Viva la calentura!

GUITAUT.

No confieis demasiado en ella. Richelieu ha sabido triunfar de adversarios mas temibles todavía!

TREVILLE.

Eh! Sres, á donde vais á parar con vuestra disputa? Locos debeis estar para sostener aquí tan indiscreta contienda.

LACHENAYE.

Es verdad, es verdad.

RIEUX.

No estais por el Rey, Sr. de Lachenaye?

LACHENAYE.

Yo? oh! por Su Magestad, me arrojaría al fuego.

GUITAUT.

Es decir que no estais por el Cardenal?

LACHENAYE.

Yo? oh! por su Eminencia, me tiraria al agua.

RIEUX.

Eso ya es algo mas frio.

TREVILLE.

Ea, dejemos la política, Sres. Chamilly nos espera para hacer la partida. El que guste, que me siga.

TODOS.

Vamos, vamos.

RIEUX, *á Treville viendo venir á la Baronesa.*

Ah! esperad... Aqui viene justamente la tia política de nuestro Montero mayor. A esta la han hecho de un golpe dama de la Reina. Escusado es decir que la habrán dado el tal empleo, para que sirva de espía al Cardenal, por que ese maldito hombre tiene ojos y oidos en todas partes.

TREVILLE.

Tanto peor para tí.

RIEUX.

Buen cuidado me da...

Vanse despues de haber saludado á la Baronesa de Saint Cernin.

ESCENA II.

LACHENAYE, *la* BARONESA.

LACHENAYE, *mirándolos alejarse.*

Imprudentes! Si yo hubiese pensado para mi capote, lo que ellos acaban de decir en voz alta, no creeria ya mi cabeza segura en los hombros. (*A la Baronesa.*) Vamos, Señora Baronesa, creo que ahora no tendreis porqué quejaros de la suerte? En los tres meses que llevais instalada en la corte, no ha cesado de llover sobre vos y los vuestros, todo genero de prosperidades.

BARONESA.

Sí, nuestra situacion es buena ciertamente; pero por lo mismo, es tanto mas de temer que no sea duradera. Mi sobrina, la condesa de Chamilly, ha recibido ayer una prueba de lo que os digo.

LACHENAYE.

Cómo?

BARONESA.

No sabeis? La reina la hizo un desaire marcado, delante de todos los personages de su tertulia. Al acercarse María para hacerle la reverencia, S. M. la volvió secamente la espalda, dejando á la pobre muchacha confundida y avergonzada. Es una desgracia completa.

LACHENAYE.

Me dejais sorprendido, absorto... Sospechará la reina acaso...?

BARONESA.

El qué?

LACHENAYE.

Poca cosa; pero en fin....

BARONESA.

En fin?

LACHENAYE.

La fina amistad que el rey profesa á vuestra sobrina...

BARONESA.

Amistad que nadie debe calificar sino de pura y honesta. Vos estais en el caso de saberlo mejor que otro cualquiera, pues presenciais sus entrevistas.

LACHENAYE.

Sí por cierto; no hay en el mundo nada mas

inocente, por no decir insulso, que las tales entrevistas. El rey la enseña á jugar al ajedrez, la habla de sus pájaros, de sus cacerías, de si han cantado la misa bien ó mal, y á propósito de esto la regala de cuando en cuando el oido con las canciones que él mismo compone; y hay que advertir que nuestro Gran Monarca las compone á millares! En otro tiempo me las cantaba á mí, pero prefiero que se las cante á otro. — ¿Y se sabe qué es lo que ha podido motivar esa indisposicion de la reina con la condesa?

BARONESA.

Yo me figuro que ha sido porque mi sobrina se ha negado á unirse al partido de los enemigos del Cardenal.

LACHENAYE.

Y ha hecho perfectamente! Que vea sino lo que han ganado en ello las de Lafayette y Hautefort, á quienes el rey dispensaba proteccion anteriormente. Ambas lloran en el dia su ingratitud, la una bajo la toca de religiosa, y la otra en su destierro de Bretaña; pero nuestro soberano estará ya instruido de la afrenta que la reina ha hecho á la condesa?

BARONESA.

María ha ido á arrojarse á sus pies.

LACHENAYE.

Bravísimo! se va á poner furioso! El no amaba ya mucho á su muger, con que con este motivo... Y en cuanto á la condesa los obsequios y atenciones (*con intencion*) de su marido, la indemnizarán sin duda alguna de tan leve contratiempo.

BARONESA.

Su marido? Ah! tampoco la faltan á la pobrecita disgustos por ese lado. El Sr. de Chamilly es un hombre indigno, que ha acabado ya para mí.

LACHENAYE.

Por qué? No lleva en todo la vida de un buen casado? No vive con su muger? (*aparte*) Verdad es que tienen cuartos separados.

BARONESA.

Sí, pero la ambicion sofoca en él todos los demas sentimientos. Desde que es conde y Montero mayor, apenas para en palacio; no se ocupa mas que de cacerías, juego, diversiones....

LACHENAYE.

Y qué esplicacion da la condesa á la conducta de su marido?

BARONESA.

Deslumbrada con el esplendor y bullicio de la corte, y sin idea alguna del matrimonio, la pobre inocente no estrañó en nada el comportamiento de su marido los primeros dias... Despues llegó á sospechar que le habria ofendido sin saberlo, y atribuyó su tibieza á resentimiento; pero en el dia va conociendo sin duda que ya es demasiado ceder, y ahora es ella la que le pone mala cara.

LACHENAYE, *aparte.*

No hay gran mal en eso. Que se guarde de faltar al contrato el señor conde, porque el rey es vengativo y celoso! Soberanamente vengativo el buen señor! (*alto*) Pero dejemos esta conversacion porque veo salir á la condesa del cuarto de S. M.

BARONESA.

Dios mio! parece que viene enojada.

ESCENA III.

DICHOS, MARIA *despues* CHAMILLY.

MARIA, *corriéndo á la baronesa.*

Tia mia! tia mia! soy perdida!

BARONESA.

Qué te ha pasado?

LACHENAYE, *bajo á la baronesa.*

Os dejo con ella y vendré á saber despues lo ocurrido.

Vase.

MARIA, *despues de haberle visto alejarse.*

Sí, perdida! el rey me ama, tia mia!

BARONESA.

Locura! Es cierto que te profesa una viva amistad; pero...

MARIA.

No es eso, no; si le hubieseis visto cuán irritado estaba contra la reina! Si le hubieseis oido, tia mia! A mi es, exclamó, á quien se ha ofendido en vuestra persona; pero los dos nos vengaremos de ella! Y su rostro se animaba, sus ojos brotaban fuego, y sus trémulas manos estrecharon las mias con una violencia.... que me dió miedo!

BARONESA.

Habrá sentido la ofensa que te ha hecho S. M., y tu debes estarle agradecida por ello.

MARIA.

Despues añadió: María, vos sereis la

verdadera Reyna; mandareis como tal, la otra solo conservará el nombre. Os tendré siempre á mi lado, os elevaré hasta mi trono, y ella se consumirá de envidia y despecho. Chamilly será Duque para que seais Duquesa; haré por vos tanto como mi padre hizo por Gabriela d' Estrées; contad desde ahora con todas mis riquezas, con mi valimento, con mi amor. Esto es lo que me ha dicho, señora! Otra Gabriela d' Estrées, yo! luego pensaba que fuese su dama?

BARONESA.

Sosiegate.

MARIA, *resueltamente.*

Donde está mi marido?

BARONESA.

Qué le quieres?

MARIA.

Quiero verle. Quién sino él debe protegerme contra el amor del Rey, y el justo rencor de la Reina, que ya no me sorprende?

BARONESA.

Él?

MARIA.

Yo no puedo vivir por mas tiempo asi, quiero verle. Es preciso que me esplique su conducta. Si cree tener algun motivo para abandonarme y despreciarme, que venga, que me acuse! yo sabré justificarme. El no tiene razon para aborrecerme.

BARONESA.

Aborrecerte?

MARIA.

No, no puede aborrecerme; en sus ojos he visto muchas veces la espresion del mas vivo interés, del cariño. Pero por qué se deja ver apenas? Si es un pequeño resentimiento el que nos tiene separados, por qué vos, tia mia, no vais á él y le persuadis?

BARONESA.

Dios me libre!

MARIA, *atónita.*

Acaso no es ese vuestro deber, Señora? — Pues bien, si él se niega á dar el primer paso, yo ire á buscarle, es preciso, lo anhelo! me oirá apesar suyo, me echaré á sus pies, le pediré que me ame para que pueda continuar siendo digna de su amor.

CHAMILLY, *aparte.*

Qué oigo?

BARONESA.

Digna de su amor, pobre María! Con que en fin se hace preciso que te revele, lo que tanto cuidado habia puesto en ocultarte? tu marido no puede amarte, no tiene derecho de hacerlo.

MARIA, *con asombro.*

Qué estais diciendo?

BARONESA.

Que ambas hemos sido indignamente engañadas. El Conde de Chamilly sabia que el Rey te amaba.

MARIA, *con desconsuelo.*

Lo sabia! Dios mio! Dios mio! qué es lo que me pasa? (*llora*)

BARONESA.

María, hija mia, serenate. Ven, no debemos permanecer aquí.

MARIA.

Perdonad, tia mia, no puedo. (*se desmaya*)

BARONESA.

Dios mio! se pone mala! Ola! socorro!

CHAMILLY, *precipitándose á socorrer á María.*

Se ha desmayado!

BARONESA, *reparando en él.*

El Conde!

LACHENAYE, *saliendo de prisa, y deteniéndose en el foro.*

Qué es esto? qué hay?.... Pero..... es verdad lo que estoy viendo? el marido! que audacia!

CHAMILLY, *al lado de María.*

María, volved en vos.

BARONESA, *á Chamilly.*

Sr. Conde, no es ese vuestro lugar.

CHAMILLY, *indignado.*

Y me quereis decir cual es mi lugar, Señora? (*volviéndose y viendo á Lachenaye que está á su derecha, prosigue aparte*) Ah! mi espia!

Quiere disimular y se pone á dar palmaditas en las manos de María.

BARONESA.

Ya vuelve en sí!

CHAMILLY.

Ha abierto los ojos!

MARIA, *como saliendo de un sueño.*

Donde estoy?

CHAMILLY, *con timidez.*

Sra. Condesa.

María recobrada ya, le lanza una mirada de desprecio. Chamilly se vuelve y se encuentra cara á cara con Lachenaye, en cuyas miradas se impresa una indignacion burlesca.

MARIA, *levantándose.*

El! retirémonos, tia mia! (*consigo misma*) Qué debo hacer ahora? á donde me dirigiré? un solo partido me queda; si, aun cuando me confunda nuevamente con sus desaires, quiero ver si logro que me escuche. (*alto*) Venid, venid, Señora.

BARONESA.

Pero donde vamos?

MARIA.

A ver á la Reina.

BARONESA, *admirada.*

Cómo?

Vanse por la puerta del cuarto de la Reina.

LACHENAYE, *aparte.*

Y yo á ver al Rey. (*alto*) Sr. Conde, el Rey, está muy descontento de vos.

Vase.

ESCENA IV.

CHAMILLY, *solo.*

Y qué me importa á mi su enfado?.... — Qué es lo que he oido? Hoy es el primer dia que se ha atrevido á hablarla de su amor! María es pura y digna de mi! Oh! estaba oculto y todo lo he oido!.... Pobre jóven! en que abismo querian precipitarla! Miserables! — Pero aun es tiempo de reparar el mal, y yo he de intentarlo, vive Dios! Sí, para proteger á María, para salvar su honor, lucharé contra el Rey, contra el Cardenal mismo, si es preciso! Pero de qué medios me valdré? Tener por rival á un Rey!.... no importa, estoy resuelto, y.... (*reparando en Lantheuil que llega*) Cielos, Lantheuil!

ESCENA V.

LANTHEUIL, CHAMILLY.

LANTHEUIL, *corriendo hácia Chamilly lleno de alegría.*

Chamilly!... ó mejor dicho (*deteniéndose*) señor conde..... porque no ignoro vuestro próspero cambio de fortuna, y suponiendo que ese cambio no habrá aminorado en nada la amistad que me profesabais, he venido á saludaros.

CHAMILLY, *algo confuso.*

Buenos dias, Lantheuil, buenos dias.... (*aparte*) Dios mio! él aqui!

LANTHEUIL.

Perdonad, señor conde; creia hallar en vos á un antiguo amigo, al caballero de Chamilly.... Veo que me he engañado. Quedad con Dios.

Dá algunos pasos hácia la puerta.

CHAMILLY, *deteniéndole y dándole la mano.*

No, Lantheuil, no te has engañado... pero dispénsame, amigo mio, tengo tantos disgustos!...

LANTHEUIL, *acercàndose á él con interés.*

Vos, desgraciado! Pues sin embargo no he oido hablar mas que de vuestra prosperidad; en el dia sois rico, teneis valimiento

CHAMILLY.

Si.

LAHTHEUIL.

Echais de menos por ventura vuestros pasados tiempos?

CHAMILLY.

Por qué no? Cuando tú me dejastes era pobre, pero era jugador; juzgas tú que no tiene atractivos esa fortuna, que con tanto anhelo se desea ver llegar, y que si alguna vez llega nos abandona de nuevo, inconstante y fugitiva, como una querida caprichosa? En el dia soy rico; necesitas dinero?.... no sé que hacer con lo que poseo!... en otro tiempo tenia deudas al menos, y eso al cabo era una distraccion. La muerte contaba conmigo como una de sus primeras víctimas; pero yo la despreciaba y la obligaba á esperar, ni mas ni menos que á mis demas acreedores. Llevaba con orgullo aquella vida abandonada y placentera; porque hasta para mis calaveradas se necesitaba valor y decision! En fin, era feliz... era soltero! en el dia, amigo mio, ya no soy nada de eso.

LANHTEUIL.

Con efecto, he sabido que estais casado?

CHAMILLY.

Ah!.... te han hablado de mi muger. Y..... qué te han dicho de ella?

LANTHEUIL, *vacilando.*

Que..... que es hermosa en estremo.

CHAMILLY.

Si, tienes razon, es muy bella. (*aparte*) No sabe nada.

LANTHEUIL, *aparte.*

Se ha turbado..... Serán ciertas las voces que corren acerca de ella?

CHAMILLY.

Pero hablemos de tí, de tus amores, (*rectificando*) de tus nuevos amores!

LANHTEUIL.

Mis amores son siempre los mismos; María es siempre la que amo.

CHAMILLY.

Siempre?

LANTHEUIL.

Llevo tres meses buscándola por todas partes inutilmente; he recorrido la Turena de un estremo al otro, pais donde nació y en el cual ha vivído siempre. Nada! he vuelto á París, la he buscado de nuevo por todas partes..... nada tampoco!

CHAMILLY, *aparte.*

Pobre muchacho!

LANTHEUIL.

Ah! soy muy desgraciado, porque la amo tanto!....

CHAMILLY, *aparte.*

Cuando sepa....

LANTHEUIL.

Pero vos tambien sois desgraciado, tambien teneis disgustos y es tambien una muger la que os los causa.

CHAMILLY, *retrocediendo de pronto y mirando fijamente á Lantheuil.*

Es decir que tu has oido hablar á alguno de que soy desgraciado en mi matrimonio? Nombramele, dime quien es el que tal te ha dicho, y ese pagará por todos; quiero derramar su sangre hasta la última gota, una vez que es necesaria sangre para lavar la honra de una muger! dime su nombre!

LANTHEUIL.

Yo originaros un duelo cuando la ley le castiga de muerte!.... nada me han dicho..... ninguno me ha hablado de ello... vos sois únicamente el que, si no he comprendido mal...

CHAMILLY.

Ah! es que toda tu compasion sería poca si yo llegase á descubrirte el fondo de mi alma..... Escucha, y no creas que lo que vas á oir es ilusion de tus sentidos: — yo tambien estoy enamorado!

LANTHEUIL.

Vos!

CHAMILLY.

Bien contaba yo con tu asombro; sí, estoy enamorado!.... comprendes lo que esa palabra significa pronunciada por mí? por mí, que jamás habia amado!.... Para aquellos de quienes el amor viene á apoderarse casi al salir de la infancia, es solo un sentido mas que se enlaza intimamente con su vida, sin agitacion ni violencia; pero en un corazon gastado por los placeres, endurecido por la indiferencia, se presenta terrible y amenazador, trastorna, devasta! Has sentido tu acaso ese amor?... no, tu te presentaste, levantaste los ojos al cielo, llevaste tu mano hacia el corazon y fuiste amado, no es esto?.. y yo, confidente tuyo, burléme de tí y de tu amor, fuí implacable... (*movimiento de Lantheuil*) Tampoco debes tener piedad de mí ahora! Estoy enamorado, Carlos, pero no es eso solo; estoy ademas celoso y no soy amado! Antes creia no tener mas que un rival, en el dia tengo dos; y tal es mi situacion sin ejemplo, que en ninguno de esos dos hombres puedo satisfacer mi venganza; porque mi brazo se encontraria sin fuerza para herirlos, y antes se haria mil pedazos mi espada entre mis manos que dirigirla contra su pecho; á los dos debo respetarlos, al uno por deber, al otro por remordimientos! Dime ahora, Carlos, te parece digna de envidia la suerte del conde de Chamilly?

LANTHEUIL, *aparte despues de haber reflexionado un instante en silencio.*

Dos rivales! el Rey es el uno; pero quien puede ser el otro?... Pobre Chamilly! le compadezco.

ESCENA VI.

DICHOS, EL MARQUES DE RIEUX. GUITAUD, TREVILLE *y otros* GRANDES *que salen del cuarto de la Reina.*

RIEUX.

Ah! celebro encontrarte aquí, querido Conde. Recibe nuestro parabien. Tu mujer es inapreciable...

TREVILLE.

Es un angel!

CHAMILLY.

Pero qué hay de nuevo, Sres.? y á propósito de qué?...

RIEUX.

A propósito de una buena noticia que te traemos: la Reina se ha reconciliado con tu esposa...

CHAMILLY.

La Reina no podia tener razon alguna para retirarla su gracia.

RIEUX.

Oh! sí... pero ya sabes tú.... las mugeres tienen celos de... los rumores que corrian...

CHAMILLY, *con severidad.*

Qué rumores?

RIEUX, *aparte.*

Que rumores! Necio de mí! se me olvidaba que estaba hablando con el marido. (*alto*) En fin, para que lo entiendas, la Condesa ha arrostrado la cólera de Su Magestad, y han tenido una entrevista, en la cual han quedado muy amigas.

TREVILLE.

La Condesa se ha declarado por nosotros en señal de reconciliacion, y desde hoy podemos contarla en nuestro partido.

RIEUX.

Nos salva!

CHAMILLY.

Y ella se pierde, porque ignora el terrible poder del Cardenal.

RIEUX.

Oh! ya no hay miedo por ese lado; el Rey tiene gran confianza en tu mujer, y te quiere mucho. Gracias al influjo de la Condesa, Su Magestad se reconciliará con la Reina, y se decidirá por consiguiente á aceptar la dimision de Richelieu.

TREVILLE.

Hacia aquí viene ella en persona, y acabará de convenceros.

CHAMILLY, *de pronto.*

Mi mujer!... Ven, Lantheuil, retiremonos.

RIEUX, *aparte.*

Modelo de maridos! Viene la mujer y ya no sabe estarse quieto.

LANTHEUIL, *á Chamilly.*

No habeis oido que es vuestra muger la que viene? quiero verla y saber si es tan linda como aseguran.

CHAMILLY, *aparte, viendo salir á las damas del cuarto de la Reina.*

Ya no es tiempo!

ESCENA VII.

DICHOS, MARIA, *la* BARONESA *y otras damas que no hacen mas que atravesar por el foro.*

LANTHEUIL, *dirijiéndose en voz baja á Treville.*

Cual es de esas damas, la condesa de Chamilly?

TREVILLE.

La que lleva abanico, y contesta al saludo de Rieux en este momento.

LANTHEUIL, *reconociendo á Maria.*

Qué veo? ah! (*pasase la mano por los ojos*) Es ilusion de mi vista? (*á Chamilly en voz baja*) Pero... es ella! es Maria!

CHAMILLY, *con voz sorda.*

Sí, Maria de Entraigues mi mujer!

LANTHEUIL.

Vuestra mujer! ah! Caballero...

CHAMILLY, *echándole los brazos para contenerle.*

Lantheuil, amigo mio, tu me oirás y me disculparás... mi fatal estrella ha sido causa de todo.

LANTHEUIL, *rechazándole y alejandose con muestras de una violenta desesperacion.*

Dejadme.

RIEUX, *aparte.*

Calle! Qué le ha dado á ese?

ESCENA VIII.

TREVILLE, CHAMILLY, *el* MARQUES DE RIEUX, *otros* GRANDES.

CHAMILLY, *aparte.*

Era inevitable que lo supiera; ya no tiene remedio; ahora solo debo pensar en ella que se halla amenazada de un grave riesgo.. Oh! la imprudente ignora lo qne es luchar con Richelieu... su muerte seria cierta... Un solo partido me queda

RIEUX, *acercándose á él.*

Qué diablos haces ahí, manoteando solo? querido Chamilly.

CHAMILLY.

Quiero.... quiero preguntaros una cosa.... Decid, puedo contar con vosotros? Vacilareis en emprender conmigo una aventura arriesgada, y para la cual es necesaria toda nuestra audacia?

RIEUX.

Por vida mia! haz la prueba y lo verás.

TREVILLE.

De qué se trata?

RIEUX.

De ir á la caida de la noche hacia el puen-

te de San Miguel, y dar una paliza á la ronda?

TREVILLE.

De pegar fuego á un convento?

RIEUX.

De entretener á algun padre ó madre, ó de buscar pendencia á un marido?

CHAMILLY.

No, de hacer un rapto!

TREVILLE.

Rapto de mujer, se entiende?

RIEUX.

Si me quisierais robar la mia, me hariais un gran servicio.

CHAMILLY.

Jurais ayudarme, sea la que quiera?

RIEUX, TREVILLE.

Lo juramos.

TREVILLE.

Y tendremos resistencia por parte de la bella?

CHAMILLY.

Me lo temo.

RIEUX.

Mejor, vive Dios! si no fuera así no valdria la cosa maldita la pena.

CHAMILLY.

Ea pues, avisad á los amigos, y esta tarde al oscurecer, punto de reunion general en la taberna de Puy-Vert, al pie del puente del Cambio.

TREVILLE.

Está dicho: en la taberna de Puy-Vert.

Vanse todos por un lado, mientras Lantheuil sale por el opuesto.

ESCENA IX.

LANTHEUIL, *despues* MARIA.

LANTHEUIL, *sale con paso incierto y mal seguro, y en su semblante se vé pintado el mayor abatimiento.*

Vago errante y ciego, por las sombrías galerias de este palacio, sin poder darme cuenta de lo que me pasa! mi frente se arde! Maria muger de Chamilly y querida del Rey! Ah! no es sueño lo que me pasa?... No, por que ha sido en este sitio mismo donde se me ha revelado la terrible verdad; aquí es donde él me ha hablado de sus pesares, de su fingida amistad, y de su mujer!... su mujer! allí es, allí, donde ella se me ha aparecido. (*Maria se presenta en el foro*) Es ilusion? pesa sobre mí todavía el funesto vértigo? ó es ella en efecto la que se presenta á mis ojos?

MARIA, *acercándose.*

Sí, yo soy, Sr. de Lantheuil; os he visto atravesar la galeria, pálido y agitado, y no he sabido resistir al sentimiento de compasion que me habeis inspirado.

LANTHEUIL, *con acrimonia.*

Compasion!

MARIA.

Interpretad como gusteis esa palabra, pero considerad todo el valor y resolucion que habré necesitado para que yo misma me haya atrevido á ponerme en vuestra presencia. Mucho sufris sin duda, pero yo tambien soy muy desgraciada, aunque quizás lo haya merecido.

LANTHEUIL.

Pero yo no lo he merecido, Sra.; cuento con el valor y la energía suficientes, y sin embargo, tan acerbo dolor supera á mis fuerzas; juzgad vos misma de él. Conocí en el mundo una jóven, en quien habia puesto mi amor, y por la cual hubiera dado mi vida; al propio tiempo, como si el cielo hubiese tomado á empeño hacerme sentir todas las felicidades de la tierra, dióme á conocer un amigo á quien llegué á querer como á un hermano, y al cual hice confidente de mis amores... pues bien, aquel amigo y aquella muger me han vendido; el amigo me arrebató mi amada; porque la muger erais vos... y mi falso amigo... el conde de Chamilly...

MARIA, *consigo misma.*

El conde de Chamilly! sabia... Oh! le detesto! (*alto*) Compadecedme y no me condeneis sin oirme, Sr. de Lantheuil. (*le tiende una mano y Lantheuil se hace atras*) Dios mio! no quiere que me justifique. (*llora.*

LANTHEUIL.

Justificaros! oh! sí, hacedlo, hacedlo! engañadme aun si es preciso, me contemplaré feliz con la duda solamente; quiero tener hasta el fin confianza en vuestras palabras, he sufrido harto prestando oidos á las razones de los demas: decidme que no estais casada, lo creeré; haré por creerlo al menos, para no morir... No me respondeis? llorais, Maria, por vos y por mí, no es verdad? por mi, que acabo de ver desvanecerse mi postrera ilusion; por vos, cuya alma fué creada para la virtud.

MARIA, *alzando la cabeza.*

Caballero!...

LANTHEUIL.

Porque la pura y candorosa jóven que yo amaba, no solo se halla unida en el dia á otro, sino que se halla infamada ademas con un título odioso.

MARIA.

Infamada! que osais decir? Y sois vos, Carlos, vos, el que me calumniais!

LANTHEUIL.

No sois la condesa de Chamilly?

MARIA, *con prontitud.*

Sí.

LANTHEUIL, *con fuerza.*

Pues bien! la condesa de Chamilly es la querida del Rey.

Vase.

ESCENA X.

MARIA, *inmovil y casi delirante.*

Que es lo que he oido? con que es verdad? lo creen!... y él!... él tambien! Con que estoy deshonrada á los ojos de todos? Ah! que espantosa situacion es la mia! No era bastante el ser desgraciada? por qué vinieron á arrancarme del asilo en qué vivia pacífica y tranquila? Para perderme!... Y es esta la proteccion de los Reyes!... Es decir que á los ojos del mundo, á los ojos de Carlos, el conde es mi marido, el Rey es mi amante; y sin embargo, puedo poner á Dios por testigo de mi inocencia! Carlos! Carlos! no debo dejarle, en ese error; ha dicho que seria la causa de su muerte y quiero salvarle! quiero que me vuelva al menos su estimacion; pero por que medi? (*reparando en los avíos de escribir que habra en la mesa*) Ah! ahora mismo. (*acercase á la mesa y escribe*) «El conde de »Chamilly es para mi un estraño, porque nues»tro casamiento ha sido una vil artería. ¿Có»mo sabiendo que os amaba, habeis creido un »momento que yo pudiese pertenecer á otro, »aun cuando fuese el mismo Rey de Fran»cia? Vivid, vivid por mi! — MARIA.»

ESCENA XI.

CATALINA, MARIA.

CATALINA.

Ah! por fin os encuentro, Sra. Vuestra tia la Baronesa os busca por todas partes llena de inquietud...

MARIA, *cerrando la carta y sellándola.*

El cielo te envia, Catalina; vas á darme una prueba de tu fidelidad: lleva en el acto esta carta á las señas que indica el sobre.

CATALINA.

Sí, sí, Señora; pero que es lo que teneis? estais muy agitada! La Baronesa os busca con suma impaciencia, porque hay grandes noticias. La Reina ha pasado á visitar al Rey y todo el mundo se deshace en bendiciones hacia vos.

MARIA, *á Catalina.*

La Reina! el Rey! que me importan ni uno ni otro? Date prisa.

CATALINA.

Voy, Señora, voy. (*aparte*) Qué es lo que tendrá?

Vase.

ESCENA XII.

MARIA, TREVILLE, GUITAUT, *y otros nobles: despues* LACHENAYE.

TREVILLE, *saliendo por el foro seguido de otros grandes.*

Victoria, Condesa, la dimision ha sido por fin aceptada.

RIEUX, *saliendo del cuarto del Rey.*

Si, Sres., es asunto concluido. Y como corre la voz de que al instante que ha sabido la noticia el zorro del Cardenal, se ha sentido mas aliviado de sus dolores, y se ha echado fuera de la cama, tengo órden de prohibirle la entrada en el Louvre.

TODOS.

Viva el Rey!

TREVILLE.

Ya no cabe duda!

RIEUX.

No es eso solo; S. M., en vista de la repentina mejoria del ex-ministro, ha tenido á bien enviarle á terminar la convalecencia á su tierra de Richelieu.

TODOS.

Viva el Rey!

RIEUX.

Y lo mas curioso que hay en todo esto, es, que el valiente y decidido Lachenaye, debe ir á notificarle en persona la órden de S. M., y hacer despejar el Palacio-Carde-

nal; lo cual pone en grave aprieto al pobre Lachenaye, que aqui para entre nosotros, es un tanto hechura de Richelieu! Verdad que el lance es chistoso! (*todos rien*) Mirad, aqui viene él mismo! qué cara trae!

LACHENAYE, *saliendo del cuarto del Rey.*

Capitan, Conde de Treville, vais á venir conmigo con buen número de tropas, por que tenemos que desempeñar una comision harto dificil. (*todo el mundo se echa á reir*) Ola! parece que por aqui reina buen humor.

RIEUX.

Y nos sobra razon para tenerle! no os dais el parabien con nosotros, por la caida de nuestro comun enemigo, querido Lachenaye?

LACHENAYE.

Yo? si estoy rebosando de júbilo! — (*aparte*) Si será una imprudencia lo que acabo de decir? Oh! ba! esta vez acabó de veras el buen Cardenal! (*alto*) Estoy que no veo de gozo! Que gran dia, Sres.! Gracias á Dios, que nos vemos libres de ese hombre sanguinario y.....

UN UJIER, *anunciando.*

Su Eminencia el Cardenal-Duque.

LACHENAYE, *vuelvese y ve á Richelien que se acerca paso á paso apoyado en un page.*

Eh! quién ha dicho eso? — Misericordia! yo fallezco.

RIEUX, *aparte.*

Pese á mi cuerpo! me ha ganado por la mano. (*asombro general*)

ESCENA XIII.

DICHOS, RICHELIEU, *en traje de guerra, seguido de Sirois y muchos Caballeros. Dos pages vestidos mitad de blanco, mitad de encarnado, salen delante de él, llevando el uno su casco, y el otro su espada y manoplas.*

RICHELIEU.

Sres. os dispenso de toda etiqueta; traemos tristes nuevas que daros. — (*á María que hace un movimiento para marcharse*) Esperad un instante, Sra. Condesa. (*á los demas*) Uno de nuestros ejércitos acaba de ser batido delante de Thionville! Feuquiéres, el denodado Marqués de Feuquiéres que le mandaba, ha sido muerto de un tiro de mosquete. Picolomini á la cabeza de los Imperiales, se dirige á marchas forzadas sobre Verdun! El cardenal-Infante de concierto con él y contando con la bravura de los tercios castellanos, tal vez intenta á estas horas el paso del Meuse. Preparaos, Sres., por que si no hacemos frente á la tormenta, antes de quince dias veremos ondear las banderas españolas desde lo alto de las torres de Nuestra Señora.

TREVILLE, *con tono resuelto.*

Aun siendo todo eso cierto, Sr. Cardenal.....

RICHELIEU, *interrumpiéndole.*

Cuento con vuestra decision, Caballeros, y pienso valerme de ella; pero ya veis que no he sido yo el último en aprestarme; y sin embargo, cuando recibi tan desastrosas nuevas, los dolores me tenian exánime y postrado en una cama. Lachenaye, venid aqui y dadme vuestro brazo para sostenerme.

LACHENAYE, *aparte.*

No me ha quedado aliento para sostenerme á mi mismo.

RIEUX.

Sr. Cardenal, hemos recibido órdenes.

RICHELIEU, *apoyandose en el hombro de Lachenaye.*

Ah! sois vos, Marqués de Rieux? Daos prisa á despediros de los placeres de París, por que os he promovtdo á un mando importante. Aqui llevo estendida la órden.

RIEUX.

Que! Sr. Cardenal, vuestra bondad.....

LACHENAYE, *aparte.*

Este ya vuelve casaca.

RICHELIEU.

Si Sres., tengo tomadas ya todas las disposiciones por que no hay momentos que perder. La guardia suiza y los arqueros escoceses tienen órden de dirigirse inmediatamente sobre Verdun; van á decretarse ademas, nuevas quintas provinciales. Contamos con vuestro auxilio, Señores, y no os olvidaremos en los ascensos.

LACHENAYE, *aparte.*

Que hombre! Que grande hombre!

RICHELIEU.

Visto el deplorable estado de mi salud,

había resuelto primeramente retirarme de los negocios; pero comprometidas como se hallan, la gloria y salvacion de mi patria, no me es posible vacilar un instante; debo continuar en mi puesto, y continuaré. (*bajo á María*) En cuanto á vos Condesa, aunque no seamos amigos, voy á daros una prueba de que si sé sacrificarme por la gloria de la Francia, sé tambien poner á cubierto la honra de los súbditos de S. M. (*enseñándola un papel*) Conoceis esta letra?

MARIA.

Cielos! la carta que hace poco escribi á Lantheuil! ah!

RICHELIEU.

Podeis retiraros, Señora! volveremos á vernos cuando salga de la cámara del Rey!

MARIA, *aparte al salir.*

Qué debo hacer ahora, Dios mio?

RICHELIEU.

Maese Lachenaye! entrad á avisar al Rey de mi llegada. (*á los otros*) Hasta muy en breve, Señores.

ESCENA XIV.

TREVILLE, EL MARQUÉS DE RIEUX, GUITAUT *y otros: despues* CHAMILLY.

Todos se miran atónitos.

RIEUX.

Qué me decis?

TREVILLE.

Creo que el Rey le va á recibir muy mal.

RIEUX.

Pues yo lo dudo.

CHAMILLY, *saliendo y trayendo aparte á Rieux y Treville.*

Amigos mios, todo está dispuesto.

RIEUX.

Para la guerra?

CHAMILLY.

Eh! no; para el rapto! la ocasion es favorable y tengo ya gente apropósito para el caso. Esta es la hora en que suele salir á dar un paseo por Tullerias, acompañada únicamente de su tia ó de una camarista.

RIEUX.

Mira, Chamilly, hoy tenemos mala mano para meternos en tales empresas.

CHAMILLY.

Como! ya echas el cuerpo fuera?

RIEUX.

No, pero ahora se trata de asuntos de mayor monta que ese: el Cardenal está ahi!

CHAMILLY.

Ahí? en el cuarto del Rey?

RIEUX.

Y quizá en auge otra vez.

CHAMILLY, *aparte.*

Ah! doble motivo para que yo me dé prisa! Si recobra su valimento se vengará de ella. (*alto*) Sres., yo contaba con vuestra amistad..... me habiais prometido....

TREVILLE.

En punto á raptos yo soy de opinion de hacer otro, el del Cardenal, si el Rey cede de nuevo! Con los que estamos aqui somos bastantes; la nobleza tomará partido con nosotros; yo respondo de mis soldados.

CHAMILLY.

No conteis conmigo para eso, Sres.! Jamás haré armas contra el Cardenal, ni conspiraré contra su vida, jamás!... Pero una vez que me negais vuestro apoyo.....

TREVILLE.

No nos niegas tu el tuyo?

CHAMILLY.

Yo sabré salir airoso de mi empresa sin vosotros.

RIEUX.

Silencio! aqui está Lachenaye de vuelta.

ESCENA XV.

DICHOS, LACHENAYE.

LACHENAYE, *aparte.*

La veleta ha cambiado. (*alto*) Señores; las cosas van muy mal, para vos sobre todo, conde. (*á Chamilly*)

CHAMILLY.

Para mí?

LACHENAYE.

O por mejor decir, todo va muy bien. El rey se ha convencido de lo importante que era para el buen gobierno de sus reinos, la permanencia del Cardenal, en el puesto que tan dignamente ocupaba; y ha firmado sin vacilar, cuantos proyectos y decretos le ha presentado, incluso uno que restablece en todo su vigor la ley contra el adulterio.

RIEUX *y* TREVILLE,

Qué horror!

LACHENAYE.

Por lo que á vos hace, conde, os prevengo con gran sentimiento mio, que por orden de S. M. habeis sido desterrado de la corte.

CHAMILLY.

Desterrado de la corte!...

LACHENAYE.

Con vuestra muger...

CHAMILLY, *lleno de alegría.*

Con ella?

LACHENAYE, *entregándole un papel.*

Aqui teneis la orden, cuyo traslado acaba de ser puesto en manos de la condesa.

CHAMILLY, *cogiéndo el papel y besándole.*

Desterrarme con María, es desterrarme al paraiso! Dios conserve luengos años la vida del rey!...

ESCENA XVI.

DICHOS, *la* BARONESA.

CHAMILLY, *encaminándose hácia ella.*

Querida tia!

BARONESA.

Qué es lo que asi os alegra, Sr. conde?

CHAMILLY.

No sabeis? María...

BARONESA.

Se aleja en este instante; acabo de saber que apenas recibió el fatal decreto que la mandaba salir con vos de la corte, esclamó decidida... Nunca!... y salió precipitadamente del Louvre, sin que hayan podido darme razon hácia qué punto.

CHAMILLY, *abatido.*

Ha huido de mí! ah! razon tenia yo en querer robarla!

TREVILLE.

Cómo! el rapto que proyectabas era el de tu muger?

RIEUX.

Robar á la condesa de Chamilly, era casi casi un crímen de lesa magestad.

Echanse á reir todos.

BARONESA.

Señores, respetad el honor de mi sobrina.

CHAMILLY, *saliendo de su abatimiento.*

Su honor! Quién ha tenido la audacia de menoscabarle? Cualquiera que él sea, es un vil.

RIEUX.

Un vil!

CHAMILLY.

Ah! habeis sido vos, marqués de Rieux? Debia haberlo adivinado! Pues bien, una vez que sois vos, vuelvo á deciros que sois un infame calumniador y un cobarde!

RIEUX.

Señor conde!

TODOS.

Qué es eso? qué es eso?

RIEUX, *riendo.*

Nada, señores, nada... es el conde de Chamilly que se ha transformado en pastorcillo inocente, y se me viene ahora recitando una egloga pastoral; el nunca demasiado fiel esposo, que por no separarse de su muger, irá á buscarla, si es preciso, hasta la alcoba de el Rey.

CHAMILLY, *sacando la espada.*

Miserable!

TREVILLE.

Nada de armas! fuera esas espadas! los bandos! los bandos!

GUITAUT.

Qué haceis Chamilly? en palacio? y cuando habeis perdido todo valimiento!

CHAMILLY, *enjugándose el sudor que baña su frente.*

Por Cristo! teneis razon, amigos mios, iba á comprometeros. (*envaina su espada*) Todo se pasó, estoy tranquilo, muy tranquilo... he recobrado toda mi serenidad... Diantre! los bandos!.... sin embargo, quisiera decir una palabra al Marqués.... (*movimiento de los demas*) Oh! no temais... los dos nos entenderemos perfectamente, estoy seguro de ello... (*abrenle paso, pero observándole con inquietud. Chamilly se acerca á Rieux y le dice en voz baja*) Esta noche, á las doce, detras de las tapias de Beaufroy.

RIEUX.

Basta.

CHAMILLY,

A la espada y á muerte.

Vuelvese hacia los otros con una risita forzada como diciéndoles, «Lo veis, ya está toda compuesto.»

ACTO CUARTO.

El teatro representa una habitacion bien alhajada, aunque por gusto antiguo: ventana á la derecha del espectador; á la izquierda, un gabinete cuya puerta se abre hácia la escena, y para entrar en el cuel hay que subir algunos escalones: puerta al foro: un sillon grande enmedio de la escena, y sillas.

ESCENA I.

LANTHEUIL, MARIA.

LANTHEUIL, *consigo mismo.*

Sola aquí, á mi lado... dormida bajo la salvaguardia de mi honor!... Maria inocente y pura á quien yo ultrajaba con mis sospechas!... Oh! duerme en paz, tú á quien hé osado acusar... tu, á quien poco me faltó para maldecir... Bastará toda una vida de amor y constancia para reparar mi crímen?... su sueño es ajitado!... Escuchemos.

MARIA, *soñando.*

Mi marido!... no... no!... el Rey!.. jamás!... Oh! quien me salvará?... (*Se mueve*) Socorro!...

LANTHEUIL.

Maria!... querida Maria!...

MARIA, *despertando.*

Ah!... quien me llama? (*dirije sus miradas alrededor y repara en Lantheuil*) Es él!... él!

LANTHEUIL.

Oh! no bajeis esos hermosos ojos... no los aparteis del hombre que velaba por vos, como vela el avaro al lado del tesoro que creia perdido!... Miradme, Maria, mirad al amigo que vos misma habeis buscado para que os protegiera.

MARIA.

Sí, yo misma os he buscado... he huido sola y á pie, de ese odioso palacio, y he venido á vos y os he dicho: « Carlos, no tengo apoyo alguno en el mundo, si vos me negais el vuestro!...

LANTHEUIL.

Ah! por vos diera gustoso mi sangre y mi vida toda!... por vos, que burlando los usurpados derechos de un esposo indigno, y las caricias de un rey, habeis venido á pedir proteccion al único corazon que podia comprenderos!.. No!... desde este dia, no sois ya condesa!... sois la esposa de un caballero pobre, pero honrado

MARIA.

Vuestra mujer?...

LANTHEUIL.

Dentro de algunas horas saldremos de aquí, María... Roma nos ofrece un seguro asilo: iremos á echarnos á los pies del que ha recibido del cielo, el poder de enlazar y desunir; el Sto. Padre anulará vuestro casamiento.

MARIA.

Qué decis?

LANTHEUIL.

Pero qué teneis?... qué significa esa turbacion repentina?

MARIA.

Ni aun yo misma sabré esplicarosla... Colocada ayer entre el hombre que se dejaba pagar mi deshonra, y el que intentaba comprarla, mi pobre razon me abandonó por algunos instantes... El grito de la conciencia, la opinion pública, todo lo he desatendido por venir á ampararme de vos!... Pero ahora... en este momento, no sé por qué razon... el temor embarga mis sentidos... tengo miedo!..

LANTHEUIL.

Compadeceos de mí, Maria!

MARIA.

Y como quereis tambien que no tema, cuando considero los peligros á que estais espuesto por mi causa?

LANTHEUIL.

Olvidad esos peligros.

MARIA.

Ese Richelieu, cuyo omnimodo poder he intentado contrarestar, y que por la carta que ha caido en sus manos, sabe que yo imploraba vuestro auxilio; el conde, cuyo nombre llevo; el Rey, cuyos obsequios he despreciado!... cómo sustraernos á tantas venganzas?...

LANTHEUIL.

Y quien podrá suponernos tampoco en el estremo de un arrabal, en esta casa aislada, en la cual solamente pasaremos las pocas horas que nos quedan de la noche, porque dentro de poco estará todo dispuesto para nuestra fuga?

Oyese dentro el sonido de una trompeta.

MARIA.

Qué oigo?.... qué ruido es ese?

LANHTEUIL.

El sonido de la trompeta que precede al pregon.

MARIA.

Ah! escuchad.

VOZ DENTRO.

«Por órden del Rey, y en nombre de las leyes del reino, ponemos en noticia de todos, que desde este dia quedan declarados en su fuerza y vigor, los edictos y decretos de los Reyes San Luis, y Enrique IV, contra el delito de adulterio.»

LANTHEUIL.

Justo cielo!

MARIA.

Lo ois, Cárlos? Habeis entendido?.... La venganza de Richelieu empieza!.... la muerte para la esposa criminal!.... Por mi ha sacado del olvido esa sangrienta ley!.... A mi es á quien amenaza esa voz!....

LANTHEUIL.

A vos?.... y quien osará acusaros?

MARIA.

Y quien osará defenderme tampoco?.... No he abandonado la casa de mi esposo?... no ha transcurrido una noche entera, desde que me hallo aquí, sola, al lado vuestro?... Defenderme?.... nunca lo consentiría!.... Que me importa el fallo de los hombres?... que me condenen!.... al de Dios, es al que apelo..... soy yo algo por ventura para el Conde de Chamilly?.... El me vendia!.... y yo me entrego!.... que Dios nos juzgue, y que Richelieu me sentencie!

LANTHEUIL.

Pues bien, el cielo que os ha rodeado de peligros, quiere que yo os salve de ellos para hacerme de ese modo digno de vos. Sí, quiero salvarte, ó morir contigo, María!

MARIA, *dirige sus miradas hácia la ventana.*

Morir?..,. Oh! no! Pero que es lo que veo desde esta ventana! (*se acerca á ella*) Un grupo de hombres á caballo..... se detienen á algunos pasos de esta casa.

LANTHEUIL, *mirando tambien.*

Si..... aprestan sus armas..... es un desafio!

MARIA.

Un desafio?.... Desdichados!.... tambien ellos desprecian la pena de muerte!... (*dando un grito*) Ah! mirad, Cárlos!.... mirad! no le conoceis?....

LANTHEUIL.

Gran Dios!.... El Conde de Chamilly!

MARIA.

El es!.... tan cerca! Que le trae aqui!... Viene á batirse, á arrostrar la muerte!.... á colocarse entre la espada de un enemigo, y el hacha del verdugo..... Ah! no puedo resistir á tan horrible agonia!.... Dios mio! Velad por su vida! (*apártase de la ventana y cae de rodillas*) Cielos!

Oyese dentro el ruido de las espadas: vuelve á levantarse y permanece inmóvil.

LANTHEUIL.

La oscuridad de la noche no me deja distinguir bien.

MARIA, *consigo misma.*

Por qué será ese desafio?.... por qué en este sitio?

LAHTHEUIL.

Uno de los dos ha caido!....

MARIA.

Oh! si fuese.....

LANTHEUIL.

No puedo distinguir por mas que hago.....

MARIA.

Y tal vez será él!.... y estará ahí, yerto, bañado en su sangre!... y yo, aqui..... al lado de otro!.... Ah! mas que me mate despues, debo socorrerle, porque llevo aun su nombre..... porque al pie del altar le he jurado fé y obediencia..... por que es desgraciado..... Sí, corramos.....

LANTHEUIL, *volviendo á su lado.*

No..... vive..... se aleja..... Tranquilizate, María, tranquilizate.

MARIA, *dando un paso atras con dignidad.*

Sr. de Lantheuil.

LANTHEUIL.

Qué oigo?

MARIA, *corre á la ventana y se aparta instantaneamente llena de terror.*

Ah! dejadme!.... quiero ver.... — Oh!... Dios nos favorezca.

LANTHEUIL, *dirigiéndose de nuevo á la ventana.*

Qué es eso?

MARIA.

No veis ese piquete de soldados que se encamina hácia aqui?

LANTHEUIL.

La esquina de esa tapia me los habia ocultado..... El gefe de los arqueros viene à su cabeza..... y entre ellos diviso al page de Chamilly!

MARIA.

Chamilly!.... ha descubierto nuestro asilo y se venga entregándonos!.... luego ese desafio al pie de esta casa no era una casualidad?

LANTHEUIL.

Ya se acercan!....

MARIA.

Quién será ese hombre á quien ha dado muerte?.... algun desventurado que movido de compasion por mi..... se habrá atrevido á defenderme.

LANTHEUIL.

No sé qué hacer..... qué partido tomar?

MARIA, *sentándose.*

Aguardarlos y morir!....

LANTHEUIL.

Morir vos?.... No.... escuchad..... en ese gabinete hay un balcon que cae á lo esterior..... venid..... valiéndonos de las cortinas podeis llegar al suelo, y acogeros en algunos minutos al convento de Benedictinas que está inmediato, donde no os negarán un asilo.

MARIA.

Oh! Dios mio! Dios mio!

LANTHEUIL.

No hay tiempo que perder..... venid!.... (*entra en el gabinete y vuelve á cerrar precipitadamente la puerta*)

MARIA.

Qué?

LANTHEUIL.

Es imposible..... hay atada una escala; por ahi deben entrar sin duda!

MARIA, *corre hácia el foro.*

Por ahi?

LANTHEUIL.

Tal vez sea á un tiempo por este otro lado.

MARIA, *abriendo la puerta del foro.*

Ah!

Aparece Jacobo Sirois seguido de arqueros y un hombre con ropa talar negra.

ESCENA II.

LANTHEUIL, *un* CONSEJERO, JACOBO, MARIA, ARQUEROS.

CONSEJERO.

Perdonad, Señora, la enfadosa comision que aqui me trae. Va trascurrido un dia, durante el cual os ocultais en esta casa, y no habitais sola en ella: el Conde de Chamilly no ha pisado sus umbrales: adivinareis sin gran trabajo el delito de que sois acusada, y que vengo á intimaros que me sigais en nombre del Rey y de la ley.

LANTHEUIL, *aparte.*

Oh! como salvarla!

MARIA.

En nombre del Rey! en nombre del Rey venis á prenderme! ah! tiempo hace que seria culpable si le hubiese dado oidos, pero quien seria entonces el que se atreveria á castigarme? cuál de vosotros no estaria ahora á mis pies?

LANTHEUIL, *aparte.*

Imprudente! que es lo que dice?

CONSEJERO.

Es decir, Señora, que confesais el delito que se os imputa?

MARIA, *perdiendo la serenidad.*

Qué quereis? qué le confiese? bien está, sí, llevadme, quiero morir! quiero dar cuenta de mi conducta al Rey y á Dios.

CONSEJERO.

Señora.....

MARIA, *fuera de si.*

Qué me importan vuestros fallos? qué son para mi vuestras hipócritas leyes? si, he abandonado voluntariamente la casa del que me han dado por marido; he venido á pedir amparo y proteccion á un hombre á quien podia estimar.. .. he venido á confiarme á su hidalguia; he querido huir del Conde. Qué aguardais, caballero? os lo he dicho, soy culpable, llevadme de aqui, llevadme!

ESCENA III.

DICHOS, CHAMILLY, *abriendo violentamente la puerta del gabinete.*

CHAMILLY.

Deteneos!

MARIA

Gran Dios!

JACOBO.

El Conde de Chamilly!

LANTHEUIL, *aparte.*

La escala era suya.

CHAMILLY.

No me conoceis, Señores? esta es mi muger; quien que no sea yo tiene aqui la osadia de acusarla?

CONSEJERO.

Pero, Sr. Conde...

CHAMILLY.

Quién osa imputarla crímen alguno? La Condesa de Chamilly es inocente; si está aqui, es por orden mía; por mi orden ha venido á esta casa; por mi orden ha pasado en ella toda la noche.

MARIA, *conmovida y atónita.*

Justo cielo!

CHAMILLY.

Acusaciones, suplicios para ella?.. muy atrevidos habeis andado, pues no habeis temido ofenderla.

CONSEJERO.

La declaracion de la Sra. Condesa...

CHAMILLY.

Su declaracion! no la habeis entendido? Se acusaba para obligaros á llevarla, para apartaros de aqui donde sabia que yo estaba escondido... quereis mas? para salvarme se dejaba infamar; porque si hay aqui algun culpable á quien pueda alcanzar la ley, soy yo solo! yo que acabo de dar muerte á su calumniador. Por vida mia, me creeis tan necio que me hubiese espuesto á morir á manos de un enemigo, ó bajo el hacha del verdugo, si no la creyese inocente?

MARIA, *aparte.*

Oh! cuánta generosidad!

LANTHEUIL, *aparte.*

La salva, y se pierde.

CHAMILLY.

Pero yo no debo tolerar su sacrificio; cambiad de víctima, Señores, llevadme delante de mis jueces; entregadme á mis verdugos; pero vive Dios que mientras yo exista, habeis de respetar á la Condesa de Chamilly.

MARIA, *aparte.*

Qué suplicio!

CHAMILLY, *yendo á María.*

Serenaos, y cesad de temer por mí.

MARIA, *muy turbada.*

Ah! Señor.

CHAMILLY, *bajo.*

Silencio! no me desmintais! (*alto*) Donde os figurabais hallar á la esposa criminal? Era aqui en los brazos de su marido?

CONSEJERO, *á Chamilly.*

Es decir que cuando la Condesa se retiró de la corte y se dirigió á esta casa...

CHAMILLY, *de pronto.*

La habia yo confiado á un amigo.—Gracias por lo bien que me la has guardado, Cárlos de Lantheuil. (*á Lantheuil con una amarga ironía*)

LANTHEUIL, *á media voz.*

Por piedad, Conde, escuchadme.

CHAMILLY, *á media voz.*

Ni una palabra. (*alto*) Paso, Señores, paso al Sr. de Lantheuil; nadie debe detenerle aqui por mas tiempo. (*bajo*) Estamos pagados, id con Dios.

LANTHEUIL, *aparte.*

Murió mi esperanza; ha sabido hacerse digno de ella. (*alto*) Quedad con Dios, Señora. (*aparte*) Para siempre.

Vase.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* LANTHEUIL.

CONSEJERO.

Sr. Conde, vuestra presencia y vuestras palabras, me dispensan del penoso deber que habia venido á cumplir; pero vuestro desafio me impone otro no menos desagradable, que no ignorais.

CHAMILLY.

Cumplid con él.

CONSEJERO.

Velad sobre la persona del Sr. Conde; que no salga de esta casa hasta que se hayan recibido nuevas órdenes. Yo voy á dar cuenta á Su Eminencia de lo ocurrido.

Vase.

JACOBO.

Y yo á mandar guardar todas las puertas. (*á los soldados*) Id delante vosotros. (*á Chamilly*) Hasta la vista, capitan.

Vase con los soldados volviendo á cerrar las puertas.

ESCENA V.

MARIA, CHAMILLY.

MARIA, *aparte y llena de turbacion.*

Sola con él! ahora soy yo la que debe sonrojarse en su presencia! Va á confundirme con sus quejas, á valerse de sus derechos, de la orden del Rey... del Rey!

CHAMILLY, *acercándose con lentitud y echándose á sus pies.*

María, me perdonais?

MARIA, *con asombro é indecision.*

Perdonaros, yo, Sr. Conde! Os burlais? Vos sois aqui el juez, el esposo! Pudiera, sí, pediros cuenta de la felicidad que me prometísteis, porque jóven confiada y pura, os dí mi mano que vos despues habeis desdeñado...

CHAMILLY, *queriendo interrumpirla.*

Ah! cuando sepais...

MARIA.

Pero no quiero echaros nada en cara; me habeis salvado la vida, y lo que vale mas aun, el honor! Bien sé que no era en mí en quien pensabais cuando asi procediais, no soy acreedora á tanta generosidad: habeis querido poner á cubierto del oprobio vuestro nombre, y á cubierto quedará; disponed de mi suerte; no imploro vuestra indulgencia!

CHAMILLY, *levantándose.*

Mi indulgencia para vos! Yo soy el que reclama la vuestra, Señora, porque vuestro yerro es obra mia; mios deben ser por lo tanto los remordimientos y la espiacion.

MARIA.

Qué escucho? no era una vana apariencia tanta generosidad? Oh! entonces, Sr. Conde, necesito justificarme á vuestros ojos!

CHAMILLY, *interrumpiéndola.*

No; tengo acaso derecho de acusaros aunque hubieseis sido mil veces mas culpable? Yo soy, Señora, quien por el contrario, debo formar empeño en que oigais mi justificacion; no me desatendais. Sentaos ahí y escuchadme, porque el tiempo vuela.

MARIA, *absorta.*

Ya os escucho.

CHAMILLY.

Cuando me casé con vos, Señora, no os conocia, y no podia amaros; nuestro casamiento se habia dispuesto de antemano, sin noticia de ninguno de los dos, y yo le consideré como un bien, porque me salvaba la vida.

MARIA.

Os salvaba la vida!

CHAMILLY.

Si, Señora, habia conspirado contra Richelieu, y mi vida le pertenecia. Por único castigo me condenó á casarme.

MARIA.

Será cierto?

CHAMILLY.

Ah! mejor hubiera hecho en decretar mi muerte! pero yo fui un insensato, pues aprobé la condicion secreta de nuestro enlace sin conocerla. Cuando me la revelaron, ya no era tiempo; estábamos casados!

MARIA.

No la conociais de antemano?

CHAMILLY.

Lo juro! pero aun no conociéndola era criminal, porque os privaba de un amor que habiese bastado á vuestra felicidad, y el hombre á quien os arrebataba era amigo mio!

MARIA.

Amigo vuestro!

CHAMILLY.

Si, Señora.—¿Creeis todavia que habeis sido culpable para conmigo?

MARIA.

Me pedisteis que os escuchára para oir vuestra justificacion, y no habeis hecho mas que acusaros; pero á pesar vuestro esa justificacion resalta de vuestras propias palabras. Qué! no os quedaba mas eleccion que entre el cadalso y mi mano?

CHAMILLY.

Ah! Señora, me perdonareis?

MARIA.

Dios mismo ha debido perdonaros, pues os ha dejado oir la voz del arrepentimiento.

CHAMILLY.

La voz que desde luego se dejó oir en mi corazon, no fue la del arrepentimiento, sino la del amor!

MARIA, *aparte.*

Qué es lo que dice?

CHAMILLY, *aparte.*

La ocasion no será muy á propósito; pero no ha de decirse, voto á tal, que me han quitado de enmedio sin haberme declarado á mi muger. (*alto*) Sí, amor, amor era lo que por vos sentia, Señora. Jurólo en nombre del Dios que nos oye, y delante del cual voy á comparecer muy en breve! Y la pasion que hácia vos sentia era intensa, voraz, profunda; sin duda porque me habia burlado del amor, debia á fuerza de amor espiar mi crímen. Confuso, avergonzado, os he admirado mil veces, en medio del tropel de cortesanos que os rodeaba, y era tal mi martirio, que para fijar mis ojos en los vuestros, para contemplar vuestra hermosura, para tener el placer de estrechar vuestra mano, tenia que recatarme; sí, recatarme como un

delincuente, como un hombre sin fé, que intenta recobrar lo que ya no es suyo; y asi debia ser... porque habia vendido vilmente el derecho que me venia de Dios.

MARIA.

Qué oigo? Vos, Conde, vos me amabais, y habeis sufrido tan cruel martirio por mi causa? Cuán poco he sabido apreciaros!

CHAMILLY.

El amor que me inspirasteis purificó mi alma como un fuego celestial. Reparar mis yerros, proteger vuestra honra, libraros de los lazos que os habian tendido por donde quiera, tal fué desde entonces, Maria, el móvil de mis acciones; para conseguirlo, todo me pareció posible; osé luchar contra el Cardenal, contra el mismo Rey. Un hombre tuvo la audacia de pronunciar vuestro nombre con ironía, y ¡yo le he dado muerte! sí, le he muerto para que mujer alguna, tuviese derecho de apartar con desden la cabeza al pasar al lado de la condesa de Chamilly, para que ninguno en el mundo tuviese derecho de sonreirse con desprecio al mirarla!

MARIA, *conmovida.*

Tanto amor! y yo le maldecia! y lo arrostraba todo por huir de él! Pero, qué veo? estais herido! peligrosamente tal vez! y por mí! por mí!

CHAMILLY.

Tranquilizaos, no es esta herida la que me ha de quitar la vida... sino Richelieu!...

MARIA, *con desesperacion.*

Oh! alcanzareis vuestro perdon! no osarán atentar contra vuestros dias! Yo no puedo permitirlo. Mi desesperacion les apiadará. Veré al mismo Rey, si es preciso, y no será inxesorable. Si lo fuese, le diria entonces en alta voz delante de toda la corte. Volvedme mi esposo por que vos sois mas criminal que él! él ha vengado mi honor, y vos, Señor, habeis querido arrebatármelo?

CHAMILLY.

Luego, me perdonais Maria?

MARIA, *solloza ocultando su rostro en las manos de Chamilly.*

Perdonaros! cuando voy á ser yo la causa de vuestra muerte?

CHAMILLY, *con la mas viva emocion.*

Llorais por el que tantos sinsabores os ha ocasionado! Vamos, la felicidad no será de larga duracion para mí; pero al fin la he conocido .. (*en voz baja*) Escuchadme, Maria de Entraigues; de qué me serviria el perdon aun cuando llegase á conseguirlo? es preciso que nos separemos, porque vos no podeis ser mia.

MARIA.

Que decis?

CHAMILLY, *la enseña un papel.*

Esta carta escrita por vos...

MARIA.

A Carlos de Lantheuil!

CHAMILLY, *desgarrándola.*

El Cardenal me la ha enviado.

MARIA.

Cielos! y habiendo leido esa carta no habeis vacilado, en esponer vuestros dias por salvar los mios!

CHAMILLY.

Escuchadme, porque el tiempo urge. Si yo viviera, cual seria vuestra suerte? No ignorais que mis culpas para con ese otro hombre han sido graves. Tambien me queda algo que reparar con él; para asegurar vuestra mutua felicidad, no puedo hacer mas que morir.

MARIA, *erguiendo la frente.*

No prosigais, y escuchadme vos tambien ahora! juro aqui por la memoria de mi madre, que la Condesa de Chamilly sea cualquiera el porvenir que la aguarde, conservará y respetará el hombre que vos le habeis dado.

CHAMILLY.

Qué oigo!

MARIA.

Juro tambien, Sr. Conde, que Maria de Entraigues es en el dia tan pura como cuando se presentó á empeñaros su fé ante el altar.

CHAMILLY.

Maria! querida Maria! nunca pensé que yo pudiera derramar lágrimas de gozo! Con que aun podia haber felicidad para mi en el mundo! (*aparte*) Y he perecer! ah! ahora si que voy á sentir la muerte!

ESCENA VI.

DICHOS, JACOBO.

JACOBO.

Capitan.

MARIA.

Cielos!

CHAMILLY.

Tan pronto!

JACOBO.

No, no vengo todavia á buscaros.

CHAMILLY.

Me alegro.

JACOBO.

Pero no confieis mucho sin embargo! vengo á anunciaros una visita.

CHAMILLY.

Cuál?

JACOBO.

La de Su Eminencia el Cardenal de Richelieu.

MARIA, CHAMILLY.

Ah! Richelieu!

ESCENA VII.

MARIA, RICHELIEU, JACOBO, CHAMILLY.

Richelieu sale con viveza, apoyado en el hombro de Jacobo, al cual hace seña de acercar un sillon; sientase entre Chamilly y María.

RICHELIEU, *á Jacobo que se retira al foro.*

Quedaos. (*aparte.*) Héla aquí! la generosidad de ese hombre la ha salvado, y mi poder es insuficiente contra ella! la Reina quiere llamarla de nuevo á la Corte para molestarme! Luis XIII la volveria á ver, y es tan débil! (*dirige alternativamente sus miradas escudriñadoras de Chamilly á Maria*)

CHAMILLY, *aparte.*

Acabará de esplicarse por último! ó querrá ver si como el basilisco puede matarme con sus miradas?

RICHELIEU, *despues de una pausa, dirigiéndose á Chamilly.*

Decid, Sr. mio, es cosa de que me he de estar incomodando continuamente por vos? Os cansareis por fin de tentarme la paciencia, y jugar con vuestra vida? O habeis creido que os habia de perdonar dos veces?

CHAMILLY.

Sr. Cardenal.....

RICHELIEU.

Callad, no me repliqueis. — A pesar de lo mandado acabais de tener un desafio! un desafio en el cual habeis dado muerte á vuestro adversario!.... Muy flaco sois de memoria. Se salvó acaso el Conde Bouteville de Montmorency? perdoné al Conde de Chapelles? Pues me parece que uno y otro valian tanto como vos. Con quién habeis contado para libraros del patíbulo? Seguramente no habrá sido con el Rey, pues ya podeis figuraros que no os tiene mucha aficion.

CHAMILLY.

Lo sé, Sr. Cardenal, y por lo tanto me hallo resignado á mi suerte.

MARIA.

Compadeceos de su desgracia, Señor!

RICHELIEU, *volviéndose hácia ella.*

Y con que derecho pedis vos por él? Debiais suponer que vuestra recomendacion es la peor para mi! Creedme, y no os mezcleis en este asunto. Tambien tengo que arreglar una cuenta con vos, que habeis osado chocar abiertamente conmigo, que os habeis unido al partido de la Reina.

CHAMILLY, *aparte.*

Intentará vengarse de ella?

RICHELIEU.

Ahora que una imprudente generosidad os ha sustraido de los brazos de la ley, que osasteis violar, volverán sin duda los sueños de ambicion, las locas esperanzas?.....

MARIA.

Sr. Cardenal.....

RICHELIEU.

Sin contar mas que con sus atractivos, y neciamente confiada en su juventud, una débil é inesperta muger tiene la osadia de ponerse en guerra abierta con Richelieu! su temeraria presuncion la lleva á estrellarse contra una voluntad ante la cual han caido hechos pedazos los primeros escudos de la Francia! (*volviéndose á Chamilly*) No os acuso á vos, Conde, sé que no habeis tomado parte en las nuevas maquinaciones tramadas contra mi; habeis cumplido vuestra palabra como bueno y leal; pero insensato! contravenir á los edictos! batiros! y por quien!

CHAMILLY, *alzando la cabeza con altivez.*

Por la virtud calumniada, Señor!

RICHELIEU.

Qué quereis que haga yo ahora por vos? Mañana la poderosa familia del Marqués de Rieux vendrá á pedirme vuestra cabeza. Será preciso qué el último de los Montmorency muera en el cadálso? Bien sabeis que yo no queria eso.

MARIA.

No, yo iré á arrojarme á las plantas del Rey si es preciso y...

RICHELIEU, *lanzandola una mirada penetrante.*

A las plantas del Rey! (*aparte*) que ya tal vez siente su separacion y desea verla de nuevo. (*alto*) No penseis en volver á presentaros nunca en la corte, Señora; por vuestro bien os lo aconsejo! El conde de Chamilly irá ahora mismo á la Bastilla para ser juzgado y sentenciado! En cuanto á vos, si la voz del deber halla aun eco en vuestro corazon, un convento es el único asilo que os queda, ya que mi poder no llega hasta obligaros á entrar en él á la fuerza.

MARIA.

Tampoco alcanza vuestro poder á estorbarme que siga á mi marido.

RICHELIEU.

Seguir á vuestro marido! pues acaso le amais?

MARIA.

Sí, le amo!

RICHELIEU.

Qué escucho? Y le seguiriais tambien á la Bastilla?

MARIA.

Aunque fuese para vivir encerrada con él eternamente.

RICHELIEU, *dice de pronto como el que ha tomado un partido.*

Eternamente! Hola! el coche que ha de llevar al conde á su prision.

Jacobo Sírois sale á dar la orden y vuelve á aparecer.

MARIA.

Ah!

CHAMILLY.

Soy perdido!

RICHELIEU, *á Maria.*

Que os asusta? No estabais dispuesta á acompañarle?

MARIA, *con decision.*

Sí.

RICHELIEU, *de pronto á Jacobo.*

Pues llevadlos en ese coche hasta la estrema frontera y ponedlos en salvo.

MARIA, *con alegria.*

Qué oigo? será cierto!

RICHELIEU.

Vuestro cariño le ha dado la vida... Ireis desterrados solamente...

CHAMILLY, *arrojàndose á sus pies.*

Ah! gracias, Señor, gracias; tan generosa accion...

RICHELIEU, *levantándole.*

Será precursora de mayores beneficios. Sí Richelieu sabe castigar, sabe tambien recompensar á los que le son fieles, (*mirando de reojo á Maria*) y deshacerse de los que pudieran hacerle sombra... (*á los dos*) Marchad, que ni el Rey ni yo os volvamos á ver nunca, entendeis? nunca.

CHAMILLY.

Me habeis salvado la vida, Maria, y yo en cambio solo puedo ofreceros un destierro y mi amor... os arrepentireis de haberme seguido?

MARIA, *arrojándose en sus brazos.*

Oh! nunca!

FIN DE LA FAVORITA.

Madrid.—Imp. de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.